

**UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y
ARTES DE CHIAPAS**

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS Y SOCIALES

TESIS

**LA MARIHUANA, MAL NECESARIO EN LA
CONTEMPORANEIDAD DEL HOMBRE
MODERNO**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA

DANIEL ARTURO GÓMEZ SOLÍS

DIRECTOR

DR. GERMÁN ALEJANDRO GARCÍA LARA

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.

Agosto de 2019





Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas
Dirección de Servicios Escolares
Departamento de Certificación Escolar
Autorización de impresión



Tuxtla Gutiérrez, Chiapas
30 de julio del 2019

C. Daniel Arturo Gómez Solís
Pasante del Programa Educativo de Psicología

Realizado el análisis y revisión correspondiente a su trabajo recepcional denominado "La marihuana, mal necesario en la contemporaneidad del hombre moderno" en la modalidad de tesis.

Nos permitimos hacer de su conocimiento que esta Comisión Revisora considera que dicho documento reúne los requisitos y méritos necesarios para que proceda a la impresión correspondiente, y de esta manera se encuentre en condiciones de proceder con el trámite que le permita sustentar su examen profesional.

ATENTAMENTE

Revisores

Mtro. Carlos Eduardo Pérez Jiménez

Dr. Martín Cabrera Méndez

Dr. Oscar Cruz Pérez

Firmas:

C.c.p. Expediente

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

JUSTIFICACIÓN

OBJETIVO GENERAL

CAPÍTULO I. METODOLOGÍA

1.1 ENFOQUE Y MÉTODO	16
1.2 TÉCNICA E INSTRUMENTOS	17
1.3 GUÍA DE ENTREVISTA	19
1.4 PARTICIPANTES	20
1.5 CONTEXTO DE ESTUDIO	21
1.6 PROCEDIMIENTO	22
1.7 ANÁLISIS DE INFORMACIÓN	22

CAPÍTULO II. EL MALESTAR DEL HOMBRE: UNA EXTENSIÓN DE LA SOCIEDAD MODERNA

2.1 MÁS ALLÁ QUE SOLO CONSUMO	24
2.2 CULTURA Y SOCIEDAD EN LOS CIMIENTOS DEL HOMBRE	26
2.3 LA HEGEMONÍA DE LA CULTURA	28
2.4 MÁS ALLÁ DEL SIGNIFICADO DE SOCIEDAD	30
2.5 CONSTRUCTOS DE LA REALIDAD	32
2.6 DOLENCIA EN EL EXISTENCIALISMO DEL HOMBRE	33
2.7 DROGA: LA ANESTESIA SOCIAL	39

CAPÍTULO III. SOCIEDAD Y LAS RAMIFICACIONES FRAGMENTADAS DEL TRONCO FAMILIAR

3.1 LA FAMILIA EN EL MARCO DE LA REALIDAD SOCIAL	44
3.2 LA FAMILIA BAJO UNA <i>MODERNIDAD LÍQUIDA</i>	46
3.3 LA FAMILIA, BASAMENTO PSICO-SOCIO-AFECTIVO DEL HOMBRE	48
3.4 MODERNIDAD FAMILIAR: “LA COLUMNA VERTEBRAL AUSENTE”	50
3.5 LAS DROGAS Y LAS DISTORSIONES DE LA REALIDAD	51

CAPÍTULO IV. SUBJETIVIDAD Y LA DISTORSIÓN APERCEPTIVA

4.1 CARACTERÍSTICAS FUNDAMENTALES DE LAS PRUEBAS PROYECTIVAS	55
4.2 PROBLEMAS EN EL CONCEPTO DE PROYECCIÓN	56
4.3 LA APERCEPCIÓN Y LA DISTORSIÓN APERCEPTIVA	57
4.4 SOBRE LAS PRUEBAS DE APLICACIÓN	58
4.5 LÁMINAS APLICADAS DEL TAT	59

CAPÍTULO V. LAS DISTORSIONES APERCEPTIVAS: UN ENCUENTRO DEL HOMBRE CON SU REALIDAD

5.1 LA INESTABILIDAD FAMILIAR: EL DISCURSO OCULTO EN LOS DIBUJOS	63
5.1.1 EL ANÁLISIS DE LOS DIBUJOS DEL HTP	63
5.1.2 EL INTERROGATORIO POSTERIOR A LA APLICACIÓN DEL HTP	70
5.2 SENTIMIENTOS Y CONFLICTOS: UNA REALIDAD FAMILIAR. APLICACIÓN DEL TAT	75
5.2.1. ANÁLISIS DEL DISCURSO EN LA APLICACIÓN DE LAS LÁMINAS DEL TAT	75
5.3 SIGNIFICACIONES SOCIO-FAMILIARES: LA “COLUMNA VERTEBRAL AUSENTE”	83
5.3.1 ANÁLISIS DEL DISCURSO	83
5.3.2 CASO 1	83
5.3.3 CASO 2	86
5.3.4 CASO 3	88

CONCLUSIONES

REFERENCIAS

AGRADECIMIENTOS

Aunque el presente trabajo este atiborrado de cuantas banales letras impresas en negro sobre un número finito de hojas, que no hacen nada más que significar mi carácter de investigador bajo una redacción científica; pero, a la vez, endeble por su carencia de sensibilidad humana, quiero expresar -aprovechando este pequeño apartado- que esta investigación no hubiese sido posible sin el absoluto apoyo y confianza de los dos monumentales pilares de mi vida que son mis padres. A mis queridos hermanos (que les debo mi carácter crítico), les agradezco por todas sus enseñanzas. A mi querida compañera (quien ha restituido mi sensibilidad humana), le agradezco especialmente por toda su atención y cariño, y porque ha sido ella la responsable de que haya modificado “algunas” veces mis planteamientos dentro de la tesis. También extendo mis agradecimientos a mis camaradas tanto de la carrera de psicología como de historia que he conocido en el trascurso de mi vida universitaria. Y un último agradecimiento a mi asesor de tesis por el tiempo que le ha dedicado a este trabajo.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo reúne un esfuerzo de observaciones, análisis y explicaciones dirigida a entender la dinámica que se ha constituido en el fenómeno del consumo de la marihuana de nuestra contemporaneidad. Esto, mediante una investigación crítica -y he de considerar rigurosa- en relación a la historicidad de su constitución como problemática social (considerando los diversos intereses políticos, económicos, morales y religiosos que se han inscrito en sus diferentes momentos), las diversas concepciones que se han construido en torno a las drogas en diferentes etapas históricas, y, queda de más, mencionar, su relación con el contexto sociocultural. Su construcción teórica está basada principalmente en la corriente psicológica, pero tomando como recurso, por la propia necesidad de no hacer un análisis limitado del fenómeno, diferentes disciplinas como la historia o la sociología que también han localizado dicho fenómeno con interés de estudio, implicando la construcción de modelos explicativos que parte de diversas aristas distintas a la psicología, pero que su propia distinción da apertura a un marco explicativo y discusivo variado sobre el tema. Se evita acotar el trabajo a solo explicaciones puramente psicológicas, pero no aminorando su utilidad: es una herramienta fundamental que sirve para hacer interpretaciones de diversas circunstancias históricas y sociales y sus posibles efectos.

Es indispensable mencionar que bajo este modelo descriptivo se da a entender que no se busca juzgar o hacer un análisis, bajo el dominio de los juicios de valor, en relación al consumo de la droga, como ocurre comúnmente en otros estudios. Ello también implica que el estudio no cuente con ciertas etiquetas que abstraer -y por tanto que al abstraer tácitamente se reducen- el valor del ser en términos de “adictos” o “toxicómanos”. Bajo ninguna circunstancia, esta investigación toma partido en la dicotomía de estar a favor o en contra de su consumo o su legalidad. De ser así, ello deformaría la verdadera intencionalidad del trabajo dirigido al análisis de los hechos observados e interpretación de los elementos que participan correlativamente con el fenómeno. El punto que se debate a lo largo de los capítulos teóricos pone a la luz una crítica reiterada e insaciable de lo establecido entre el “hombre” (concepto utilizado como denominación genérica) y la droga. Pero más allá de centrar el tema en los diversos efectos de la droga sobre el hombre, se pone en debate el actuar del hombre frente a la droga, lo que lo hace un problema.

La estructura teórica del trabajo está diseñada de tal manera que, en su lectura, en su primer acercamiento, se observen los aspectos más generales de la problemática, con ello no se quiere dar a entender que dicho acto intencionado carezca de mayor importancia; atisbar en este análisis general permite -a mi parecer- al lector contextualizar y revisar la trayectoria histórica del fenómeno y sus respectivas permutaciones. Su otra finalidad es destacar las diversas formas de relación existente entre el contexto socio-cultural con el fenómeno tratado, poniendo a la luz un hecho que se ha de observar con cautela: el crecimiento paralelo de la filosofía del consumo en las sociedades occidentales y occidentalizadas y la práctica en el consumo de drogas, que se hacen notar en la revisión teórica.

En su segundo acercamiento, se hace una revisión al estudio de los nichos familiares y sus implicaciones con el fenómeno del consumo de la marihuana. Con ello, también se advierte al lector de considerar las permutaciones estructurales de la familia con el advenimiento de los cambios en la filosofía occidental. Una segunda advertencia, considera que el trabajo de alguna manera se limita a estudiar este núcleo social y no otras estructuras propias del contexto. Por tanto, toda idea, como conclusión de este estudio, que atribuya total responsabilidad al dinamismo familiar como causa única del fenómeno, deberá de considerarse una inadecuada interpretación de su lectura.

Los dos últimos acercamientos están en relación a las pruebas proyectivas utilizadas en el proceso de investigación, en donde primero se analiza de forma general los cimientos teóricos del que basan su construcción, también se alude a los objetivos de cada una, los conceptos, funciones, sus alcances y limitaciones en su aplicación. Posteriormente, el lector podrá analizar los resultados obtenidos de las pruebas proyectivas y la información obtenida mediante la entrevista.

Los resultados obtenidos en el trabajo no deberán ser considerados como verdades absolutas, sino como una mera descripción e interpretación del fenómeno desde diferentes aristas en este estudio.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El consumo de drogas se ha instituido como un hecho insondable a mediados del siglo XX y ha permanecido con vigor como una de las grandes problemáticas que aquejan la contemporaneidad, manifestándose en las diversas estratificaciones socio-económicas de nuestro país. Esto matiza, de alguna manera, que la disparidad económica entre clases bajas, medias o altas, propias del entorno, no son un factor determinante en el cual enfocarse, en vista de que el fenómeno parece no obedecer ni depender tanto de ello para su manifestación y permanencia -es justo apelar, como ejemplo, al contexto mexicano que sirve de referencia: es posible señalar en los diversos sectores socio-económico, a pesar de su contraste, la manifestación del fenómeno de consumo de drogas-.

Dado lo que plantea el panorama, diferentes disciplinas científicas como: la antropología, la historia, la psicología, la sociología, entre otras; han convergido en la idea de abordar la problemática de las drogas no solo como fenómeno de salud pública sino también social. Es así que cada ciencia, desde su propio ángulo de investigación, ha desarrollado bases teóricas que responden a las incógnitas que envuelven al fenómeno. Sin embargo, en ocasiones, dichas denotaciones científicas se edifican sin considerar los diversos enfoques teóricos que otras ramas dentro de la ciencia puedan ofrecer para complementar o ampliar la base teórica, con lo que se dejan argumentos científicos que explican más partes aisladas del fenómeno que su complejidad misma. Por lo que analizar a partir de una hebra de pensamiento científico equivaldría a ver el fenómeno bajo una lupa enfocada a un punto único, limitando el mismo proceso de investigación.

Por otra parte, es imprescindible considerar que la droga ha sido usada desde las culturas más antiguas, lo que hace difícil la labor de conocer y precisar con exactitud datos históricos relativos a sus primeros usos. Existen registros que datan desde el antiguo Egipto, la Grecia antigua, la América precolombina, entre otras épocas y contextos en la cual la droga constituía los principales métodos curativos y religiosos de las distintas culturas. Empero, con el tiempo, el vínculo droga-hombre ha ido permutando a lo largo de los siglos, así como sus usos y costumbres. De hecho, Escobedo, en el año 1998, afirmaba que “Antes y después del Renacimiento —en realidad, hasta el día de hoy— drogas, concupiscencia y

satanismo son lados de un triángulo que se inscribe en el corazón de la fe apostólica como único pecado imperdonable” (p. 263). La incidencia de la religión sobre la sociedad y la relación simbiótica Iglesia-Estado marcó una situación coyuntural importante para las drogas, pues marcó la trasposición de su sentido religioso; pues, primero estaba significada como mediadora entre el creyente con sus dioses; después, a partir de la incidencia ideológica de la Iglesia, acabó formando parte de uno de los tres pecados imperdonables, considerarse práctica impura y, por ende, representar de todo aquello que no debería ser permitido dentro de una sociedad: significando la transgresión a los cánones eclesiásticos y, años más tarde, sociales.

Sin embargo, siglos después, la droga, a pesar de ser relegada de la cultura y estigmatizada de *pecado imperdonable* por la iglesia, retomaría protagonismo dentro de las sociedades occidentales; pero ahora con la gran diferencia de que su uso representaba ir en contra de todo lo fundado como “correcto”, (Lora y Calderón, 2010) puesto que “[...] el consumo manifiesta para muchos el peligro de lo que ya no está regulado por rituales colectivos, se sale de la lógica de lo culturalmente establecido, de lo socialmente normado” (p.152). A partir del siglo XIX y hasta la actualidad, el consumo de la droga es una de las grandes problemáticas sociales imperantes, y de especial relevancia en el campo de la salud pública a partir de la segunda mitad del siglo XX.

En distintas sociedades occidentales y occidentalizadas, ha sido el Estado el que para “ejercer” un mayor control, ha tipificado a las drogas en dos clases: lícitas e ilícitas, que, según, está basado en el grado de “afectación” orgánica y psíquica que pueden ocasionar en el consumidor; así como asegura Carranza (2012) en su artículo que “debido a sus propiedades psicoactivas el cultivo de *Cannabis sativa* está prohibido o restringido en muchos países” (p. 248). Sin embargo, en dicha valorización se matiza la ambigüedad y la vaguedad cuando los datos reales indican que las drogas legales como el alcohol o el tabaco tienen mayor índice de mortalidad en el mundo que aquellas denominadas prohibidas, como la marihuana (Organización Mundial de la Salud, 2004). Ante estos calificativos, Jáuregui (2007), plantea la idea de que la droga ilegal es un concepto que se ha ido definiendo en función de los intereses del orden político, económico y moral, en vista de que el mundo del mercado permite que grandes empresas farmacéuticas vendan sus productos bajo el concepto de “relajantes” o “tranquilizantes”; en tanto que el consumo sea permitido, escapa entonces, de toda presión social, política, moral, religiosa. Este panorama desvela así, la

paradoja del mercado; pues, la venta de psicofármacos (bajo la justificación de procurar un equilibrio mental y con efectos secundarios “reducidos”) al igual que algunas drogas ilegales, en porciones controladas, sirven como paliativos; es decir, merman “malestares” como el estrés, la angustia y la depresión: otros fenómenos que caracterizan la contemporaneidad.

Aun así, a pesar de que por ley existe una cantidad enorme de drogas que están prohibidas, lo que se destaca es la fácil asequibilidad con que se pueden conseguir y el aumento significativo de la población consumidora. Por ejemplo, la marihuana (aunque en algunas regiones de Estados Unidos ya es legal tanto el consumo como la plantación, y en México se debate si permitir su uso recreativo y medicinal) se presenta como una droga ilegal de alto nivel en venta y consumo dentro de la población mexicana. La Encuesta Nacional de Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco (ENCODAT, 2017) destaca que en dicha población, comprendida de los 12 a 17 años de edad, hay actualmente un aumento significativo en el consumo de marihuana del más del doble que en los años posteriores; puesto que tan solo había una población consumidora del 2.4% en el 2011 y, gradualmente, aumentó a un 5.3% en el 2016, evidenciando la falta de efectividad de los métodos y/o aplicación de los programas de prevención e intervención direccionados a atender este tipo de situaciones.

El fenómeno por consumo de drogas se inscribe en las sociedades modernas afectando dos áreas importantes: la salud pública y la “estabilidad” social. Pero, más allá de ello, la trascendencia del problema estriba en *lo incomprensido* de una relación dual que se ha gestado entre consumidor-droga, en donde parece ser que el acto del consumo se establece en el margen de lo “funcional” y de práctica necesaria para esta parte de la población, es decir, aquella que reproduce su actividad, y, que de alguna manera, traspone el valor de la droga con respecto a los preceptos y consecuencias que parten del orden religioso, político y social. Desde los sistemas sociales, al sujeto consumidor se le disgrega de lo establecido de lo “normal” y se establece como ente extraño, ajeno de una realidad.

Sin duda, es tentador pensar que la cualidad prohibitiva brinda a las drogas la facultad de seducir e incitar a su consumo a la carne débil del Hombre; del mismo modo como la serpiente sedujo a Eva para comer del fruto prohibido que provenía del “árbol del conocimiento del bien y el mal”, y que después fue ofrecido a Adán (La sagrada biblia, 1983). La analogía representa dos elementos que se conjugan en un mismo hecho; la del *objeto*, negado por los preceptos, que tienta al Hombre porque de ella emana algo distinto, algo que

desconoce y que por ley no puede ser conocido; y, la del *hombre* que por voluntad propia y consciente cede a la tentación, violando lo normado a fin de conseguir aquel *objeto* negado desde un principio.

Por su parte, Escotado (1998) expone que “(...) la prohibición convierte la medida en exceso [haciendo referencia, el autor, a las sustancias psicotrópicas]” (p. 293), sugiriendo que la negación de la droga no solamente la provee de deseo, sino que también pasa de una actividad pasiva hacia su consumo constante, para quien la consume. Porque pareciera que lo sustancial sobre el *hombre* es satisfacer, las veces que sea posible, el placer latente que hay sobre lo negado; una cualidad inherente por inclinarse sobre lo inadmisibles. Sin embargo, aunque la premisa se apega mucho a ser una característica del *hombre contemporáneo* no es suficiente para determinar el funcionamiento de un fenómeno como es el de las drogas, dado que la hipótesis no permite explicar cómo ocurre el mismo efecto en sustancias como el alcohol, tabaco y, actualmente, los psicofármacos aun siendo productos asequibles, aceptados y bien vistos por las diversas esferas como la cultural, social, mercantil y política. Esto de alguna manera da pie a pensar que el fenómeno de las drogas implica algo mucho más complejo que una simple relación dual del hombre con el *objeto* prohibido.

El consumo de drogas se ha caracterizado por ser un problema únicamente del *hombre* que se ha reflejado en sus muy diversos sistemas sociales. Incluso, es posible juzgar que la incapacidad de inteligir el dinamismo de dicho fenómeno no es más que la muestra tangible del tenue entendimiento que se tiene sobre quien le da sentido, razón y uso a la droga: el *hombre* mismo. Por tanto, parecer ser que en el *mysterium hominis* subyace el sentido de su “irracionalidad”, esencia que explica y esconde las interconexiones establecidas con los diferentes fenómenos imperantes de la sociedad moderna y el de sus actos. Ello no quiere decir que hay una relación de causa-efecto; en vista de que tanto sociedad y *hombre* son entidades que se constituyen entre sí, y solamente pueden ser separadas a partir de una abstracción intelectual. En ese sentido, lo que se plantea es que la representación de una problemática social implica a su vez una de carácter individual, y viceversa. Es imperioso, entonces, escrutar en cómo el hombre significa aquello que representa la sociedad (amigos, familiares, etc.) y los sentimientos que de allí evocan.

La irracionalidad de su comportamiento adquiere sentido y coherencia desde el abordaje de Freud (1986) al plantear que “(...) con los “quita-penas” [refiriéndose a cualquier sustancia

intoxicadora] es posible sustraerse en cualquier momento de la presión de la realidad y refugiarse en el mundo propio, que ofrece mejores condiciones de sensación” (pp. 77-78). Bajo esta premisa se proponen dos hechos; por una parte, resignifica el sentido de la droga como un *medium* para alterar de forma intencionada las percepciones, sensaciones y, en concreto, la realidad de quien la consume; y, por otra, sugiere que la persona insertada en la actividad del consumo busca soslayar o alterar toda percepción adversa y amenazante que viene juntamente del mundo de lo real. Sin embargo, ante las afirmaciones de algunos autores, creo importante hacer una revisión profunda en términos de que se permita replantear las bases para entender el fenómeno de las drogas – en especial de la marihuana –

A tenor de lo que se han planteado hasta el momento, tomando en cuenta aspectos históricos, sociales, culturales y psicológicos y bajo esta línea de investigación; considerando el enfoque del presente trabajo, de manera específica, en la sustancia denominada marihuana, surge la siguiente interrogante: ¿Cuáles son los significados, sentimientos y percepciones en torno a los conflictos sociales y familiares de jóvenes universitarios consumidores de marihuana?

JUSTIFICACIÓN

Las bases teóricas que se han construido en las diferentes trayectorias de estudio en relación al consumo de drogas son relativamente nuevas. A mediados del siglo XIX, el problema por el empleo de las drogas como actividad recreativa -no siendo ésta justificada por su contexto, como en el México antiguo- apenas se divisaba dentro de los sistemas de la sociedad occidental. Tan solo definir, abstraer o conceptualizar una idea de dicho fenómeno resulta sumamente complejo – y he de insistir que sigue siendo así en pleno siglo XXI - se tiene que considerar que únicamente el concepto de “adicción” o “adictos”, que en un principio se usaba para hacer referencia a un problema únicamente relacionado al consumo de drogas, se ha ido modificando y definiendo desde el siglo XIX y XX; pues bajo este modelo conceptual era imposible explicar una conducta específica de un fenómeno específico (Barrionuevo, 2011). Este hecho se derivó a causa de la observación de semejantes patrones conductuales, en la frecuencia y reiteración del uso del *objeto* por el sujeto, en otras muy diversas actividades diferentes al empleo de la droga, como es en el caso del juego de azar, el uso excesivo del internet o la compra y consumo compulsivo de objetos: dando cabida a terminologías más específica como la ludopatía, ciberadicción y oniomanía.

En otro aspecto, la propuesta del trabajo también tiene una vertiente dirigida a desestigmatizar la idea ya concebida de la droga como causante de los problemas contemporáneos. Aunque es verdad que existe una variedad de drogas sintéticas que son peligrosas por sus propiedades como: *krokodil*, *matapobres* o *Flakka*, que generan efectos físicos y psicológicos importantes, se debe de considerar, en el caso de la marihuana, -que es a la que me encargo a estudiar con profundidad- como un *objeto* que se ha definido, por el rumbo de la historia, bajo concepciones valorizadas, y, por ende, interesadas tanto del Estado y la religión como el problema real a tratar. Sin embargo, si este trabajo siguiera el mismo enfoque, se estaría ignorando la posibilidad de que tal vez -y solo tal vez- el problema no estriba estrictamente en los efectos psíquicos y perceptuales que puede producir la marihuana: a su vez, se estaría desconociendo la intencionalidad del hombre por buscar el objeto y sus efectos.

El interés de realizar un trabajo que involucra a jóvenes, recae en el simple hecho de que esta parte de la población ha tenido un crecimiento significativo en el consumo de la marihuana a nivel mundial, en los últimos años. La Oficina de las Naciones Unidas contra las Drogas y el Delito (UNODC, 2013) planteó en su momento, que:

La marihuana, es la droga ilegal con uno de los más altos índices de consumo en el mundo con un ritmo de crecimiento sostenido, a lo que se agrega una preocupante disminución en la edad de inicio. Esto último tal vez sea lo más riesgoso desde la perspectiva de la salud pública si consideramos que cuanto más precoz sea el inicio en la adolescencia temprana, más perjudiciales serán los efectos respecto a un inicio tardío (p. 6)

Este hecho pone a la luz la ineffectividad de los programas enfocados a la prevención y/o aplicación para el tratamiento de consumo de drogas, lo que lleva a especular que su ineficacia es debida a que los tratamientos canalizan sus esfuerzos en atender a partir de la idiosincrasia de quienes la consumen; es como decir, que el problema parte únicamente de la singularidad del sujeto, olvidando que es parte de una compleja pluralidad de entes sociales. Pero la labor del trabajo no es criticar los distintos métodos preventivos y tratamientos, sino que el panorama permite dar cuenta de la falta de comprensión del fenómeno que es claramente reflejado.

Es así que de forma general se pretende, con la investigación, generar y aportar nuevos conocimientos al campo de las drogas a partir de las experiencias relativas que se puedan extraer con el fenómeno y la profundización teórica que de ella se desprenda. Ello también implica edificar un bagaje teórico que permita explicar las circunstancias contextuales en el que ocurre el fenómeno y su dinamismo.

OBJETIVO GENERAL

- Analizar los significados, sentimientos y percepciones en relación con los conflictos sociales y familiares de jóvenes universitarios consumidores de marihuana.

Objetivos específicos

- Explicar el malestar social que emerge en el hombre contemporáneo y su relación con el consumo de marihuana.
- Examinar los conflictos y sentimientos de separación de jóvenes consumidores de marihuana con relación al núcleo familiar.
- Caracterizar las distorsiones perceptivas en relación a los conflictos socio-familiares de jóvenes consumidores de marihuana por medio de pruebas proyectivas.

CAPÍTULO I. METODOLOGÍA

1.1 ENFOQUE Y MÉTODO

La investigación se fundamentó en una aproximación metodológica cualitativa de tipo interpretativa; con una primera intención de explorar los significados, sentimientos y percepciones de los participantes; pero su segunda intencionalidad estribó en tomar en cuenta todos aquellos elementos dentro del contexto social que son incidentes, y que, de alguna manera, se encuentran estrechamente relacionados con el fenómeno a estudiar (el consumo de marihuana en jóvenes). A partir de esta lógica, es preciso entonces aclarar que la problemática planteada fue analizada desde una perspectiva holística a fin de poner en relieve y subrayar los elementos más significativos dentro del estudio. La direccionalidad cualitativa del trabajo estuvo bajo la guía de la definición propuesta por Shaw (en Martínez, 2006) en donde indica que:

La investigación conducida dentro del paradigma cualitativo está caracterizada por el compromiso para la recolección de los datos desde el contexto en el cual el fenómeno social ocurre naturalmente y para generar una comprensión que está basada en las perspectivas del investigador (p.186).

Por tanto, la investigación no estuvo constreñida a reducir a las personas, los escenarios, grupos sociales, y cualquier otro elemento del contexto que envuelve al fenómeno a simples variables. A tenor de lo que se propuso, fue sustancial, para el proceso investigativo, deslindarse de toda la carga ideológica, estigmática, religiosa y aparatos de creencias con relación al consumo de la marihuana, para una descripción y análisis más objetivo. Es así que no se buscó establecer un sentido de “verdad” sino describir, basándose de la propia perspectiva de los sujetos estudiados, todo lo referente con el fenómeno.

Para su complementación investigativa, se requirió hacer un análisis de los participantes basado en el “estudio de caso”, entendida como “una estrategia de investigación dirigida a comprender las dinámicas presentes en contextos singulares” (Eisenhardt en Martínez, 2006,

p.174). Sin duda alguna, esta estrategia permitió, entonces, el escrutar en las particularidades asociadas al fenómeno de cada participante. La información surgida permitió un análisis sobre qué de todos esos elementos particulares fueron análogos entre ellos. Por otro lado, se tiene que hacer mención que para esta estrategia investigativa se requirió un número reducido de participantes hilados al tema tratado. Esto, basado en la propuesta de Stake (1999) en la que propone que:

de un estudio de casos se espera que abarque la complejidad de un caso particular. [...] Estudiamos un caso cuando tiene un interés muy especial en sí mismo. Buscamos el detalle de la interacción con sus contextos. El estudio de casos es el estudio de la particularidad y de la complejidad de un caso singular, para llegar a comprender su actividad en circunstancias importantes (p.10).

De esta manera, la investigación buscó ser lo más imparcial posible, abstrayéndose de consideraciones ideológicas y basándose únicamente en el análisis y la descripción de cada uno de los sujetos con relación a su contexto. En este sentido, la investigación pretendió tomar en cuenta todos los datos posibles sin discriminación de importancia. Ello fue posible por la aplicación de la técnica de entrevista y el uso de instrumentos proyectivos, sustanciales para la triangulación de la información.

1.2 TÉCNICA E INSTRUMENTOS

La información, que sustenta al trabajo de investigación, se obtuvo por medio de una técnica muy común dentro de los trabajos metodológicos de tipo cualitativos, conocida como la entrevista. Es sustancial mencionar que el concepto de entrevista usado aquí fue fundamentado desde Díaz, Turrucó, Martínez y Varela (2013) quienes la definen como:

...una técnica de gran utilidad en la investigación cualitativa para recabar datos; se define como una conversación que se propone un fin determinado distinto al simple hecho de conversar. Es un instrumento técnico que adopta la forma de un diálogo coloquial. (p. 163)

A través de la entrevista fue posible obtener dos cosas; primero, el establecimiento de un nexo comunicativo con cada uno de los participantes; segundo, la evocación de respuestas verbales que respondían a las interrogantes relativas al problema de investigación. Si bien es verdad que existen diferentes tipos de entrevistas, este trabajo solamente se basó en la entrevista semiestructurada, comprendida por tener un grado mayor de flexibilidad que las entrevistas de tipo estructuradas, dado que parten de preguntas no tan concretas que permiten una mayor amplitud de respuesta por parte de los participantes, dichas preguntas preestablecidas pueden llegar a ser modificadas con la finalidad de ajustarse al entrevistado.

El propósito de aplicación de estas técnicas fue con el fin de que los sujetos evocaran la mayor información posible con relación al tema, para así enriquecer el trabajo investigativo por medio de la verbalización, permitiendo así, una comprensión amplia de todos los elementos sustanciales que giran en torno al fenómeno, y cómo estos inciden en el consumo de la marihuana.

Es necesario destacar que también se hizo uso de ciertos instrumentos de proyección. El instrumento es una herramienta física dentro del trabajo de investigación, se llega a complementar con la técnica para así recabar la mayor información posible de los participantes. Es importante tomar en cuenta que ambas herramientas dependen de sí; por tanto, uno depende del otro. Aquí, Rojas (2011) plantea que “toda técnica prevé el uso de un instrumento de aplicación (...)” (p.278).

Bajo la línea teórica de trabajo de investigación se pretendió abordar y explorar las experiencias, sensaciones, percepciones y capturar todo argumento, dentro de los posibles, que estén estrechamente relacionados a los vínculos más importantes, como fueron las relaciones sociales y familiares. Para llegar a ese punto, se hizo uso, principalmente, de dos instrumentos proyectivos llamados *House Tree Person* (HTP) y *Test de Apercepciones Temáticas* (TAT).

La prueba proyectiva HTP está diseñada para explorar las interpretaciones subjetivas que la persona tiene sobre sí mismo y sobre el entorno en el que se desenvuelven, por medio de tres elementos importantes: el dibujo de la casa, el árbol y la persona, símbolos que son el sustrato de un gran material de vivencias emocionales y perceptuales que se relacionan con el núcleo familiar (Hammer, 2004). Por otro lado, el Test de Apercepciones Temáticas

(TAT), - aunque también en algún momento explora las relaciones vinculadas al orden familiar- es una prueba que pesquisa las manifestaciones emotivas que parten de las relaciones interpersonales y sociales, lo que permite el escrutinio del entorno (Bellak, 1950).

Estas pruebas sirvieron para observar, analizar y comprender las diferentes distorsiones aperceptivas de cada participante, dado que constituye un elemento central en el entendimiento de cómo codifica la información perceptiva de su realidad y su entorno, y la utiliza como información imperiosa para establecer una relación correlativa con su contexto social, bajo la interacción de familiares, amigos, maestros, entre otros.

1.3 GUÍA DE ENTREVISTA

Cuéntame sobre ti

- Opinión de la percepción de sí mismo
- Descripción de las actividades diarias

¿Cómo te relaciones con tus amigos?

- Descripción en cómo establece sus relaciones interpersonales e intrapersonales
- Descripciones de las actividades sociales

¿Cuáles son tus actividades cotidianas?

- Explicación de las actividades que practica habitualmente
- Con quiénes se relaciona
- Cómo se relaciona

Cuéntame sobre tu familia

- Explicación de la dinámica familiar
- Descripción de quiénes componen la estructura familiar
- El rol social que ocupa en la familia

¿Cómo te relacionas con tu familia?

- Descripción de la relación con la madre
- Descripción de la relación con el padre
- Descripción de la relación con hermanos (en caso que haya)

¿Qué significa para ti la marihuana?

- Qué sentido le da a la marihuana
- Qué importancia le da
- Explicación de por qué le es significativa

¿Qué sensaciones experimentas al consumir la marihuana?

- Descripción de las sensaciones que experimenta el sujeto cuando consume marihuana
- Explicación de que si le es placentera o displacentera la sensación

¿Por qué la consumes?

- Explicación sobre sus motivaciones

1.4 PARTICIPANTES

Los nombres utilizados en este apartado son ficticios, esto se hizo con el fin de resguardar la confidencialidad de cada una de las personas que participaron.

Los participantes, que sirvieron para el trabajo de investigación, fueron estudiantes de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH). Un estudio que requirió de tres personas (todas estas fueron del sexo masculino), con edades de aproximadamente entre los 21-26 años edad.

Pedro, primer participante, tiene veintiún años de edad, de tez blanca y con una estatura de aproximadamente 1.68 cm. Característica corporal endomorfa. Primogénito. Sin filiaciones religiosas. Nacido en Tapachula, Chiapas. Actualmente reside en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, del mismo estado, por motivos educativos. Se caracteriza a sí mismo como una persona estoica y obsesiva. Estudia el tercer semestre de la carrera de odontología, con promedio debajo del regular. Dice viajar cada dos semanas hacia Tapachula a ver a su familia: papá, mamá y hermana. Con respecto a los vínculos familiares, refiere tener una relación conflictiva con las figuras parentales, en especial con la madre. Es consumidor frecuente de marihuana desde los diecinueve años, aunque dice practicar el micro-consumo, que consiste con consumir porciones pequeñas de la sustancia psicoactiva.

Francisco, segundo participante, cuenta con veintitrés años de edad. De tez blanca, con una estatura de 1.63 cms. Corporalidad endomorfa. Hijo único de padres separados. Sin filiaciones religiosas. Nacido en la ciudad de Palenque, Chiapas, aunque actualmente radica en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez. Vive con su padre y su abuela. Estudia el quinto semestre en la carrera de historia en la UNICACH. La relación con sus padres, según lo relata él, es *buena*, aunque confiesa añorar la ausencia de su madre: no la ve todos los días. A temprana edad sufrió la ausencia de ambos padres: los dos trabajaban. El padre, en especial, tenía problemas de alcoholismo, lo que generaba un ambiente áspero en el hogar. El sujeto comenzó primero con problemas de alcoholismo en la adolescencia; sin embargo, sustituyó el alcohol por la marihuana en su adultez. El comienzo del consumo de marihuana sucedió al poco tiempo de haber ingresado a la universidad y la consume aproximadamente de 3 a 4 veces en la semana.

Marcos, el último de los participantes, tiene veintiséis años de edad, de tez morena y con una estatura aproximadamente de 1.75 cms. Característica corporal endomorfa. Es el único hijo varón de la familia. No tiene afiliaciones religiosas. Nacido en la ciudad de Tuxtla Gutiérrez, Chiapas. Actualmente estudia la carrera de psicología en la UNICACH. Su rendimiento escolar es regular. La familia de Marcos se conforma de cuatro personas: madre, padre, hermana mayor y él. La relación en este círculo familiar, según el participante, es *buena* en la mayor parte del tiempo; aunque, también ha mencionado que en ocasiones tiene problemas con su hermana mayor. Desde pequeño, Marcos, comenzó a vivir con su abuela: sus papás trabajaban todo el día. Su madre, maestra jubilada, llegaba a ver a sus hijos cada 15 días; su padre, solamente los veía por las noches. Comenzó su actividad en el consumo de marihuana a finales del tercer grado de secundaria y ha seguido su consumo hasta la fecha. Menciona que consume la marihuana por la migraña que ha experimentado desde pequeño; sin embargo, también aclara que hay días que la consume desde la mañana hasta la noche.

1.5 CONTEXTO DE ESTUDIO

Las entrevistas como las pruebas proyectivas aplicadas a cada uno de los participantes se llevaron a cabo en los cubículos de la clínica de psicología de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas. Estas fueron asignadas por el personal administrativo de la clínica. Se hizo

la solicitud de dichos espacios con motivo de aprovechar los entornos libres de estímulos que pudieran alterar todo el proceso de investigación.

1.6 PROCEDIMIENTO

Se buscaron a los sujetos aptos para el trabajo de investigación, en que la característica fundamental era el consumo frecuente de marihuana. Una vez que fueron encontrados, se les planteó los objetivos de la investigación y las actividades a realizar. Se les aclaró que la información personal iba a ser confidencial. Después de haber aceptado ser parte del proceso investigativo, se sentaron las bases para establecer el día, la hora y el lugar que dieran comienzo al trabajo de investigación.

Primero se optó por aplicar la entrevista a cada uno de los participantes. Cada entrevista fue aplicada en diferentes días y se procuró dejar un espacio de una semana o dos para proseguir con la aplicación de las pruebas proyectivas, esto tuvo la finalidad de no fatigar o estresar a los participantes y respetar sus tiempos de estudio. Dentro de las entrevistas se usaron preguntas tanto abiertas como semi-abiertas, bajo este método se pudo conseguir que el sujeto se expresara de forma libre con relación al tema. Las preguntas abordaron las situaciones en donde el sujeto está en constante interacción con la finalidad de capturar toda la información necesaria.

1.7 ANÁLISIS DE INFORMACIÓN

La complejidad del estudio se llevó a cabo en una fase de exploración, revisión y análisis de los datos recogidos a partir de la aplicación de la entrevista y pruebas proyectivas a los participantes, para después puntualizar los elementos relevantes y su relación con los referentes teóricos. Esto mismo, brindó la posibilidad de construir categorías analíticas; en la fase descriptiva, permitiendo examinar los segmentos de cada categoría a fin de inteligir los elementos obtenidos de forma global. Y, finalmente, en la fase de interpretación se establecieron conexiones entre dichas categorías para determinar tendencias y patrones entre cada participante.

Para el análisis de la entrevista se hicieron siguiendo los siguientes pasos:

1. La primera fase consiste en estructurar las preguntas con una secuencia ordenada, de las menos complejas a las más complicadas, que permitan que las personas vayan profundizando conforme a las preguntas. Esto permitirá la obtención de la información adecuada.
2. La segunda fase consiste en la captura, la organización y el manejo de la información. Se deben de realizaron capturas por medio de registros electrónicos y notas de cuaderno; el investigador tendrá que hacer uso de estos dos medios para evitar confusiones en el análisis.
3. El tercer paso pretenderá codificar la información. Esto consiste en colocar etiquetas a los textos con comentarios, opiniones, sentimientos, etc., y que se irán repitiendo (Krueger en Álvarez-Gayou, 2003).

Por otra parte, para la interpretación del test de HTP se analizó mediante la guía elaborada por John N. Buck, mientras que el TAT a partir de la propuesta de Leopold Bellak & David M. Abrams

CAPÍTULO II. EL MALESTAR DEL HOMBRE: UNA EXTENSIÓN DE LA SOCIEDAD MODERNA

2.1 MÁS ALLÁ QUE SÓLO CONSUMO

Es bien sabido que la marihuana se ha usado, desde hace más de 4000 años, para tantos fines medicinales, sociales y, principalmente, religiosos. Sin embargo, se debe de considerar – y tengo que enfatizar aquí – de tomar en cuenta y no olvidar que el contexto, en tanto época y momento; por ende, formas de entender el universo y las maneras de sociabilización, era muy distinto al ámbito actual, principalmente porque la *Cannabis sativa* era un elemento imperioso, al igual que el alcohol, para concebir y edificar una idea del entorno, hecho que contrasta con los ideales de la actualidad. En 1960, bajo un estudio epidemiológico, se pudo revelar que “el consumo de marihuana con fines recreativos estaba muy extendido y que se había constituido en un grave problema social y de salud pública, en especial entre adolescentes y adultos jóvenes” (Rodríguez, 2012, p. 248), lo que conlleva a que la marihuana sea una de las drogas que más se rechazan en los países occidentales y occidentalizados; no forma parte dentro de lo que ya está normado por las sociedades. Sin embargo, se debe hacer una excepción a la regla con Canadá, en donde su consumo para fines recreativos es, recientemente, legalizada desde 2018. Y aunque es discutible – y se hará en su debido momento dentro del trabajo – este juego teatral de palabras sobre legalidad e ilegalidad en relación a las drogas, lo que compete ahora es discutir en términos puntuales el fenómeno que se nos presenta; es decir, poner a la luz los distintos puntos de interés que se nos ha revelado, y se liga con la problemática del consumo.

Como lo expliqué en su momento, creo verme en la imposibilidad de establecer un razonamiento idóneo que permita describir la función, origen y dinamismo de un fenómeno, que hasta el día de hoy es representativo y característico de la sociedad moderna, basándome únicamente en los efectos psico-fisiológicos que se pueden experimentar a partir del

consumo de la marihuana; mas esto no significa que se esté ignorando ciertos componentes químicos que contiene. Sólo para métodos explicativos, he de mencionar que, gracias a los aportes de la ciencia, hoy se sabe que la principal sustancia psicoactiva, característica de la marihuana, es el *delta-9-tetrahydrocannabinol*, conocido también como THC, que se encuentra en las hojas y tallos del *cannabis sativa* del género femenino. Sin embargo, aparte de este componente químico existen otros 500 más en la marihuana; 100 de ellos relacionados químicamente con el THC, conocidos como cannabinoides. Estos elementos psicoactivos son los encargados de causar afectaciones específicas en algunas regiones del cerebro que influyen en el pensamiento, la memoria, el placer, el movimiento, coordinación y percepción sensorial y temporal. Pero esto sólo sirve para explicar y entender los efectos químicos, derivado de las sustancias psicoactivas que produce la marihuana en el cerebro, mas no se explica el fenómeno bajo esta única vía; pues, de ser así, más allá de poder ayudar a explicar y responder las incógnitas, limitaría el trabajo.

Algunos podrían aseverar y defender la postura de que son las propiedades químicas de esta sustancia psicoactiva y los relativos efectos que se producen en el organismo las causantes del fenómeno de nuestra contemporaneidad, justificando que en ello estriba lo sustancial para resolver la complejidad del tema. Aunque la marihuana puede ser adictiva – y eso no me parece discutible – para llegar a términos de adicción debe de haber primero una sobreestimulación del sistema cerebral que se deriva por la frecuencia y constancia en el consumo de la marihuana, llevando a “una condición en la cual una persona no puede parar de usar la droga aún si el uso de la droga está perjudicando diferentes aspectos de su vida” (National Institute on Drug Abuse, 2015, p. 16).

Bajo esta lógica, se debe enfatizar, resaltar y entender que sin esta sobreestimulación; es decir, un uso constante de la sustancia psicoactiva, no habría por qué existir, químicamente hablando una condición en la cual el sujeto se sienta constreñido a consumir la marihuana, dando como consecuencia el fenómeno de la adicción. Empero, no hay que dejar de lado que tácitamente -y esto es un punto importante para debatir- entran en cuestión las necesidades y las motivaciones psicológicas del sujeto asociadas al consumo de la marihuana, y que son anteriores al desarrollo de este fenómeno químico. Lo cuestionable aquí es este punto poco analizado, etapa en donde no existe una exigencia del cerebro hacia el cuerpo, pero sí una necesidad propia de la psique del hombre para con su *objeto*. Es así que el interés considera dos momentos que escamotean nuestra atención: el primer instante se sitúa en *él*,

antes del consumo, lo que implica un análisis de los hechos contextuales, presentes como anteriores, en que se engloban y albergan subjetividades e implícitamente también remiten a eventos importantes cargados de historia entre el sujeto con los *otros*, pero no se alude a un pasado ya olvidado, sino un pasado vivo enmarcado de recuerdos en la memoria de cada uno, que inciden en las formas de interpretar el presente; el segundo, *él y el objeto*, aludiendo a aquello que se gesta y se constituye en los primeros acercamientos y experiencias con la marihuana y sus relativos efectos dependientes de cada persona. De forma general, con ciertas dosis se experimentan sensaciones de confort y relajación, produciendo un estado de intoxicación, momentáneo, inmediato y efímero, y que se va constituyendo, en cada consumo, como tarea imperiosa y necesaria de conseguir. Esta idea permite señalar que primero se establece una condición psicológica dependiente con la marihuana más que química.

Las estrategias para la prevención y tratamientos tienen frente a sí un problema colosal, ya que no es propiamente químico sino también psicológico lo que da origen al fenómeno del consumo de la marihuana. Si se considera que el hombre basa la construcción de su psique a partir de la experiencia, es posible decir - con toda libertad – que el problema a tratar es entonces multifactorial, pues se debe considerar todos los elementos del entorno que inciden en su construcción psíquica.

Es por ello, y tengo que insistir, que creo primordial inteligir primero en la complejidad del hombre y todo lo que lo envuelve, porque ahí se encuentran las bases para explicar la irracionalidad de su conducta, antes de desmenuzar un fenómeno tan complejo.

2.2 CULTURA Y SOCIEDAD EN LOS CIMIENTOS DEL HOMBRE

Es verdad que el ser humano, desde su nacimiento, y sus primeros contactos con el mundo, se encuentra frente a una serie de sistemas complejos de la realidad que buscan moldear sus conductas y comportamientos bajo ciertos métodos y criterios de adoctrinamiento. Por lógicas razones, se debe pensar que estas estructuras, referentes a la realidad social, tienen la capacidad de configurar las maneras de ver, entender e interpretar el entorno con el que se

interactúa, permitiendo establecer vínculos íntimos con aquellos que componen esa realidad, que serán críticos para la construcción subjetiva del *yo* y su percepción y que habrán de ser útiles en la adaptación en el medio ambiente. Dichas construcciones, comúnmente confundibles, por su muy cercana relación del uno con el otro, son conocidas como sociedad y cultura. Estas fuerzas externas dinámicas y evolutivas, a la par de la concepción que tiene el hombre sobre su entorno, son susceptibles a cambiar por naturaleza temporal, contextual y por acontecimientos históricos incidentes en el pensamiento general de una civilización. Tanto cultura como sociedad, son elementos codependientes que se necesitan entre sí para subsistir en un contexto dado; por lo que pensar que uno de estos puede ejercer cambios sin el otro sería imposible. Ello, implícitamente, resalta que los cambios actúan de forma paralela; es decir, en un solo movimiento, constante, único (como el ritmo, la armonía y la melodía imperiosas dentro de la música), con la imposibilidad de ser separados; sin embargo, solamente a partir de un trabajo intelectual y para métodos explicativos y descriptivos pueden ser abstraídos y entendidos como conceptos y entidades separadas.

Aun así, considerando que es fundamental la cultura y la sociedad como elementos de construcción subjetiva, es importante destacar que este proceso no es posible sin la existencia de un sistema de comunicación biológico, estructurado y complejo que hacen dable el proceso de intercambio de información, a través de signos lingüísticos, entre entes sociales (Ríos, 2010). Por ende, se debe entender al lenguaje como puente entre el individuo con su ambiente, pues es la herramienta que permite la codificación y decodificación de información dentro de una sociedad, haciendo que cualquier miembro de esta pueda comprender ciertas reglas, símbolos, normas, y sistemas de valores ya estructurados y establecidos por la cultura. Ello, exige por obvias razones no entender y reducir la función del lenguaje a solo sistema idiomático, sino que su función es imprescindible en el desarrollo y edificación del psiquismo, pues la forma y la utilización del lenguaje genérico de una sociedad (como también particular) permite elucidar la estructura ideológica por la que están regidos.

Es así que, en el intento de descifrar la conducta *irracional* del ser humano ligada al consumo de la marihuana, simultáneamente conlleva a hacer un esfuerzo intelectual de comprender toda esta estructura piramidal en que está inmerso, dado que tanto cultura como sociedad son dos elementos inseparables e intrínsecos al *hombre*, que inciden para la construcción de su actividad psíquica (cognitiva, emocional y conductual). Representan instancias por las que se establecen las primeras interacciones con el mundo externo y se construyen los primeros

cimientos subjetivos. Es indudable pensar entonces al ser humano como una representación tangible de esa red de ideas y significados culturales que hacen posible la vida en sociedad. Ello, tácitamente, implica que ser humano figura ser una extensión de estos primeros sistemas de construcción. Todo problema relativo al hombre; es decir, de orden social (como el fenómeno de la marihuana), sugiere tener sus raíces dentro de estas estructuras que lo configuran. Por tanto, el tema de la marihuana como problema humano, bajo esta lógica, insinúa una relación con las estructuras de la sociedad y la cultura. Lo que constriñe a hacer una revisión profunda de ambas.

2.3 LA HEGEMONÍA DE LA CULTURA

Aunque el concepto de cultura es muy variado, en especial en la ciencia de la antropología, esta deberá ser siempre entendida como una construcción social; sería inadmisibile que una idea, una filosofía o una tradición forme parte de la cultura sin antes haber sido consensado o aprobado por una mayoría colectiva que la permita. En definitiva, se puede definir a la cultura como un sistema que produce, educa, forma y desarrolla facultades tanto intelectuales como morales; pues sirve como una herramienta de fabricación y reproducción de aparatos ideológicos y simbólicos que son establecidos a partir de una red de significados compartidos en la interacción con una colectividad, permitiendo “vivir” en sociedad. De esta manera, a través de la cultura que es posible instruir e introyectar, con la ayuda del lenguaje y los entes sociales, ciertos patrones de comportamientos y pensamientos que respondan a los criterios que ella plantea. Estos regímenes, de alguna manera, trazan los límites de ciertos impulsos y deseos no permitidos, y a su vez bifurcan las conductas normales de las anormales mediatizada por la axiología.

La ideología o este conjunto de ideas promovidas por la cultura son adoptados por quienes coexisten en el mismo entorno (personas, colectividad, grupos religiosos, políticos, entre otros) incidiendo tanto en la cosmovisión como en la *cosmovivencia*. Es así que en la cultura (dependiendo del contexto) se constituyen los diversos sistemas de lenguaje, las formas de política, los ideales de moralidad, las distintas corrientes religiosas, el concepto de arte, los ideales de belleza, los rituales tradicionales, los sistemas axiológicos, entre otras que la componen (Altieri, 2001).

Weber (citado por Geertz, 1992) afirmaba que “la cultura se representa como una *telaraña de significados* que nosotros mismos hemos tejido a nuestro alrededor y dentro de la cual quedamos ineluctablemente atrapados” (p. 20), aludiendo que esta condición encarcelada de la existencia del hombre es dable a partir de ese intercambio de ideas y conocimientos compartidos con los *otros* (entes sociales), creando una red colectiva de tejidos alrededor de cada miembro repleto de significados, que son la base de toda cultura, misma que, de alguna manera, brinda el sentido de pertenencia a cada uno de los integrantes de una sociedad; sin embargo, tanto les da pertenencia como los coacciona a decir, actuar, pensar acorde a las ideas pactadas por el colectivo. Es así que para Weber, la cultura, hábilmente, encarcela al hombre, de tal manera que le es imposible pensar sin ella, pues, si tan solo se atisba alrededor, uno puede dar cuenta que el sistema de lenguaje y la manera en que lo usa da muestra de que somos seres culturizados.

Así, la cultura forja a un ser; lo maquilla, lo viste, lo tatúa, adhiriéndose en todos los rincones de su vida, haciéndose ver y escuchar en el discurso trivial, mundano, religioso o hasta científico que se establecen en la vida diaria con padres, hermanos, vecinos, amigos y maestros. En esta relación simbiótica, es en la cultura en donde se encuentran los principios de identidad del *hombre*; en la experiencia con cada persona y en las diferentes formas interpretativas que se hacen sobre los hechos experimentados. Cultura se significa entonces como una extensión del hombre, como el hombre, una extensión de ella.

Sin embargo, hay un hecho que todavía no se ha destacado y no debe de ser ignorado. Y, es que, cuando se intenta describir a la cultura contemporánea; es decir, la red de significados imperantes de la actualidad, es fácil, si se presta atención, observar una serie de patrones conductuales e ideológicos, de la misma colectividad, enfocadas en el consumo exagerado de bienes y servicios. Sobre este aspecto, lo que verdaderamente compete a este trabajo de investigación, son dos fenómenos que insinúan una relación estrecha, que aparecen en épocas muy cercanas. Por una parte, se puede divisar los cimientos del fenómeno del consumismo surgido en la década de los 50; y, por otra, paralela a la anterior, los primeros estudios epidemiológicos que surgieron en la década de los 60, que mostraron que el consumo de marihuana se había expandido, constituyéndose así como un grave problema social y de salud pública (Hall & Degenhardt, 2009); cuando, con anterioridad, el consumo de marihuana mantenía perfiles muy bajos y no era un fenómeno que merecía ser investigado. No obstante,

incumbe a los capítulos siguientes hacer una revisión profunda que permita acentuar lo explicado hasta el momento.

2.4 MÁS ALLÁ DEL SIGNIFICADO DE SOCIEDAD

Por su parte, la sociedad, es entendida por Simmel (citado por García, 2000) como “el complejo de individuos socializados [...] que constituyen toda la realidad histórica [...] es también la suma de aquellas formas de relación por medio de las cuales surge de los individuos la sociedad en su primer sentido” (p. 103). Por medio de ella, es posible la interacción con un *otro*, implicando todo aquel intercambio de palabras, ideas y pensamientos entre dos personas o más (grupo). Este proceso de intercambio recíproco, de uno con el otro, de información también se conoce como socialización, que hace dable, a partir de las circunstancias y los eventos por los que transite el colectivo, la construcción de la realidad, pero la realidad, es compleja por sí misma, pues ella implica dinamismo y evolución en su devenir histórico. Posiblemente el ser humano crea su historia; en otras palabras, deja plasmadas las huellas temporales de sus fantasmas históricos, a fin de nunca olvidar quién es como sujeto y qué ha hecho en el trayecto de su existencia, bajo el pretexto de querer honrar a sus predecesores.

Para Moscovici y Hewstone (1986) es por medio del proceso de socialización que se construyen las representaciones sociales a partir del conocimiento empírico del hombre al interactuar con su entorno (denominado también como conocimiento común o pensamiento natural), y son esos conocimientos los que abren la posibilidad de entender su realidad física y social. Sin embargo, aunque existe una idea general de cómo se percibe el mundo como realidad física y social, toda construcción de realidad y con ella las representaciones sociales, por su misma complejidad son influidas también por las experiencias individuales que quienes componen el colectivo.

Es preciso entender que la sociedad trasciende su propio significado, pues implica algo más que la suma de individuos y su interacción, “tiene una existencia propia que va más allá de la experiencia personal [...] porque existe, desde antes del nacimiento de cada individuo, formas reiteradas y consideradas correctas de comportamientos que se van transmitiendo de

generación en generación” (Durkheim, citado por Falicov & Lifszyc, 2002, p. 187). Construcciones subjetivas disfrazadas de verdades absolutas, y que acompañan al hombre hasta el día de su sepultura.

Sin embargo, en la actualidad, la sociedad se significa como el juez máximo, porque es ella quien tiene la facultad de segregar, marginar y castigar a todos miembros del colectivo que amenace con los principios de moralidad, ideologías y juicios de valor que son establecidos desde la red de significados construidos. Por lo que en nuestra contemporaneidad se instaura la sociedad de lo punitivo. Una sociedad que juzga, coacciona y obliga a sus miembros a seguir lo normado, lo impuesto. Cada miembro (en su sentido más general) está obligado a obedecer lo establecido a fin de soslayar y evitar el juicio de las diferentes clases sociales que están constituidas en nuestro entorno. Desacatar los mandatos, equivaldría a poner en riesgo la existencia misma de aquellos que se han entregado, con ímpetu, al colectivo. En su plena dependencia a ella, pende también la seguridad de su identidad (Fromm, 1978).

De esta manera, habría que entender a la sociedad como un cúmulo de personas en interacción constante que adoptan, a partir del lenguaje (y el lenguaje mismo), en especial en edades tempranas, una estructura de principios, reglas y normas que tiene que ser acatadas. Estos mismos principios son fundamentales para que la sociedad bifurque, bajo ciertos juicios valorizados, las conductas normales de las anormales, que servirán como referentes para poder juzgar (Báez, 2012).

Sin embargo, las características de nuestra sociedad contemporánea son más complejas de lo que parece. Bauman (2004) ya hacía referencia que nuestra modernidad tiene las propiedades y peculiaridades de una materia en estado líquido y gaseoso, justamente por su “fluidez”. En este sentido, metafórico, describe una modernidad con falta de forma y pertenencia, con movimientos poco predecibles, siempre susceptible al cambio, compuestos de instantes, resbaladizo, fluctuante. Nunca está estable, solo en movimiento. Por esta serie de ajeteos, por obvias razones, se dificulta el sentido de pertenencia y cuando se cree que se ha conseguido el objetivo, esta cambia.

Entonces, es justo preguntarse ¿el hombre es capaz de pertenecer o sentir que pertenece a una sociedad cuando esta ni siquiera muestra tener indicios de pertenencia, estabilidad y solidez? y de quien logra sentir pertenencia en ella ¿cuánto es capaz de durar con esa

sensación?, ¿cuál es el precio que tiene que pagar para tener dicha pertenencia en una modernidad inestable? ¿Acaso el sentido de pertenencia y de identidad tiene algo que ver con el consumo de marihuana? Seguir el ritmo a la sociedad resulta angustioso: sus movimientos no tienen lógica, es pura corriente. Está la angustia constante de no saber qué pasará mañana, en horas, en instantes. No hay la certeza de que brinde seguridad: es de lo único de lo que se puede estar seguro.

2.5 CONSTRUCTOS DE LA REALIDAD

Los designios que rigen la realidad y su concepción es un producto construido a partir de la red de significados culturales, tejido por el medio social y reproducido a través del lenguaje y la interacción. Como Pitol (2007) mencionó en alguna ocasión “la palabra fecunda el útero virginal de la imaginación para hacerse carne” (p. 154). Por medio de ella, y la manera en que se usa, es posible pensar las diversas formas de cosmovisiones y cosmovivencias de una sociedad, por tanto, en su utilización, da cuenta de los fetiches, aficiones, deseos y propósitos que la rigen. En este sentido, tanto el lenguaje, como agente de reproducción y cambio, es capaz de influir e incidir en los pensamientos de la sociedad, como también ciertos aspectos de ella hacen el mismo efecto sobre el lenguaje y su uso.

En las culturas occidentales y occidentalizadas es evidente percibir, por el uso lingüístico y los modos de conducta, que se está encaminado hacia una búsqueda de placeres efímeros, nada duraderos, porque desde el nacimiento se está envuelto bajo un *mundo de significantes* reflejo de un modelo de existencia basado en el *tener*, que orienta la relación ante el *yo* y ante el *mundo*; en tanto que la relación con el mundo está fundada en la posesión y en la propiedad. De tal manera que todo aquello que sea poseído se volverá, automáticamente, propiedad, porque es a partir de ella que se existe: se tiene. Este modo de existencia alecciona a los miembros de una sociedad a desear hacer propiedad todo lo que hay en el mundo, como a sí mismo (Fromm, 1978).

Sin embargo, esta característica de existencia basado en el consumo, que describe a la sociedad contemporánea, “tiende a romper los grupos, a hacerlos frágiles y divisibles [...] el consumo es una acción solitaria por antonomasia (quizás incluso el arquetipo de la soledad),

aun cuando se haga en compañía (Bauman, 2007, p. 109). El propósito que los une es solo el consumo, más que establecer una relación recíproca y de intercambio. Cuando ya se consumieron los objetos necesarios se desintegra el grupo, se vuelven completos desconocidos.

2.6 DOLENCIA EN EL EXISTENCIALISMO DEL HOMBRE

Lo que se conoce del ser humano es que ha emergido del reino animal, ha logrado trascender su condición instintiva para así desarrollar el uso de la razón (facultad evolutiva que lo caracteriza entre las demás especies), para luego intentar deslindarse de toda relación con el mundo natural e incorporarse al mundo industrial del mercado, creándose nuevas necesidades, nuevos deseos; sin embargo, aunque se tenga conocimiento de los distintos sucesos históricos y cambios filosóficos que ha tenido, lo que se ignora (o se busca ignorar), genéricamente, son las causas de sus malestares, nostalgias, angustias y temores que lo dominan. Huerta (2014), en uno de sus poemas hace alusión al drama humano, expresado en un verso de la siguiente manera:

¡Los días de la ciudad! Los días pesadísimos,
como una cabeza cercenada con los ojos abiertos.
Estos días como frutas podridas.
Días enturbiados por salvajes mentiras...

Ciudad tan complicada, hervidero de envidias,
criadero de virtudes deshechas al cabo de una hora,
páramo sofocante, nido blando en que somos
como palabra ardiente desoída... (p. 34)

Con ello, no solo expresa una singularidad de sus sentires, ni una percepción muy peculiar; pues, parece ser que engloba una sensación más general de lo que se piensa: no es el único que habla de la pesadez y el temor que tiene de su entorno al describirla. Podría parecer una mera invención, pero está en todas partes. Todos lo padecen, pero pocos se atreven a hablar de ello. Se prefiere callar, porque hasta pensarlo angustia. Los distintos mecanismos

publicitarios y persuasivos hacen pensar que todo está bien, enmascarando la realidad cruda para vender una realidad idealizada. Pero aun así hay una sensación áspera y turbia que pulula en el ambiente y que se intenta eludir. Desde la perspectiva de Paz (2011) y hablando específicamente de la condición del mexicano, alude que:

El hermetismo es un recurso de nuestro recelo y desconfianza. Muestra que instintivamente consideramos peligroso al medio que nos rodea. Esta reacción se justifica si se piensa en lo que ha sido nuestra historia y en el carácter de la sociedad que hemos creado. La dureza y la hostilidad del ambiente -y esa amenaza, escondida e indefinible, que siempre flota en el aire nos obliga a cerrarnos al exterior... (p. 33).

El carácter inexpresivo del mexicano no sólo se trata de una particularidad que lo describe, en su sentido más general; sino también se ha convertido en método en su intento de evadir las relaciones íntimas con su medio, en vista de que, este último, es percibido como peligroso por sus justas propiedades históricas y sociales. Aunque Paz, intentaba puntualizar el carácter propiamente del mexicano, abordó un hecho más trascendental: y es que, parece ser que la existencia del hombre siempre se verá amenazada por su entorno. Es el hombre quien optará por usar diferentes mecanismos para hacer frente al peligro proveniente de su ambiente, sin dejar de establecer una relación con él.

Con una propuesta análoga, pero más general, Rodríguez (2012) plantea que el “individuo tiene que desarrollar estrategias para relacionarse con los demás de manera distante, aunque esté inmerso en una multitud” (párr. 20). Si bien el hombre por su naturaleza biológica está constreñido a la sociabilización; en su revés aparece un hecho revelador: en la actualidad tiene otra faceta, es alguien suspicaz, temeroso, que vive en comunión dentro de un contexto social que solamente le evoca sensaciones a veces ásperas, en otras ocasiones se siente ajeno a ella, en soledad, amenazado. Sensaciones que son propias de esperarse al estar frente de una modernidad que ha instaurado como ejes principales de su actividad el ocio y el consumo, propiciando el fenómeno social de la apatía, la indiferencia, y la individualidad ante el *otro*. Porque, en una cultura cuya meta está enfocada en una compulsión de *tener* cada vez más, “parece que la misma esencia del ser consiste en tener; y si el individuo no *tiene* nada, no *es* nadie” (Fromm, 1978, p.37), entonces lo que importa es salvar la existencia individual -sin importar la existencia del *otro* porque es ajeno- a partir del consumo; no solamente refiriéndose a un consumo material, sino también simbólico en el que van implícitos amigos,

parejas, animales, ideas, filosofías, modas, conocimientos. Por tanto, no se busca tener el *objeto* por el valor que posee por sí mismo, sino por el valor incorporado de reconocimiento que hay sobre el *objeto*; pero en tanto que deja de reconocerse, pierde valor, se desecha y es sustituido por otro. En ocasiones, es tanto el ímpetu de ser reconocidos que el *yo individual* se materializa en objeto, cosificándose para hacer de sí mismo (imagen) un producto que puede ser consumible.

Paradójicamente, el *yo individual* busca ser reconocido por el *otro*: el *otro* espera ser reconocido por *mí*. En ese espacio, aparentemente íntimo, ambos se reconocen, se identifican por los valores simbólicos incorporados; es decir, obtenido. Pero no pasa a más, solo queda en una aproximación superficial y física; no hay un intercambio, ni un reconocimiento genuino, no hay un intento de complementariedad y cooperación con el *otro*: es pura multitud (Bauman, 2007).

Es así que en el hombre moderno se puede ver un hecho fundamental -que ya se había enfatizado con anterioridad-: y es que, en su relación con el entorno, se ve sometido y forzado a seguir ciertas conductas que configuran su existencia. Consecuente de una red de significados, la idea de existencia hace un hincapié en el *yo individual*; es decir, promueve la idea de ser alguien separado de los demás, escindido de los otros, diferente; por ende, bajo esta línea de pensamiento, lo que importa es salvaguardar la existencia de mi *yo*, sin importar la existencia del *otro*. Por otra parte, se hace consciente entonces de su soledad, su “separatidad” y ello hace de su existencia escindida una angustia insoportable (Fromm, 1983). Una de las formas de hacer frente a esta insoportable angustia es cediéndose en un movimiento con la multitud, siguiendo su ritmo, basando su seguridad:

...en mantenerse cerca del rebaño y en no diferir en el pensamiento, el sentimiento o la acción. [...] todos tratan de estar tan cerca de los demás como sea posible, todos permaneces tremendamente solos, invadidos por el profundo sentimiento de inseguridad, de angustia y de culpa... (Fromm, 1978, pp. 86-87).

La multitud se desplaza en un movimiento unísono, casi en perfecta sincronía, como si fuesen uno mismo: un solo cuerpo, con un solo lenguaje. Pero, eso solo es una mera impresión superficial: no hay nada que los una, nada que los mantenga cohesionados, lo único que

impulsa a esta multitud es la amenaza angustiosa de no ser nadie. Mientras mayor sea la angustia producida por la realidad, mayor será la necesidad de homogenizarse con la multitud.

Pero ¿dónde queda entonces la identidad del hombre moderno?, ¿acaso esta pende de un hilo cada vez que se siente incapaz de no poder cumplir con los estándares para ser reconocido? Lo que queda claro es que el consumo no obedece estrictamente a satisfacer las necesidades biológicas como en un principio, actualmente su actividad, en la modernidad, tiene un carácter simbólico: es el principal medio en la socialización y permite construir la propia identidad (Rodríguez, 2012). Aunque es evidente, que se plantea una identidad inestable e imprecisa, en vista de que no es el propio sujeto quien busca concebirla y edificarla a través de un proceso de autognosis; sino que es una *falsa identidad* ya preestablecida, diseñada y vendida por el *otro*, en la que somos nosotros quienes debemos de encajar en ella para poder *ser*. Y digo falsa, porque no ofrece una identidad concreta y sintetizada, quizás a lo mucho: una sensación de pertenencia temporal. Aun así, convoca a seguir su mismo movimiento para poder rescatar la propia existencia. Pero también es una existencia confusa y contradictoria, porque se encuentra sometida a una modernidad indescifrable, indefinida, incierta. Es así que solamente la muerte es lo único que brota como verdad irrefutable, pero una verdad que angustia más la existencia del hombre moderno.

Si la modernidad, que configura la propia realidad, exige *tener* para poder existir, entonces la vía más común para poder apaciguar la tremenda angustia que genera es el *consumo*. Sin embargo, esto no quiere decir que cualquier *objeto* que aparezca enfrente deberá ser consumido, si no, más bien, la necesidad de posesión sobre el *objeto* dependerá de la identidad que se quiere construir para el propio reconocimiento, para después ser reconocidos por lo que “es” ante los *otros*. De alguna manera, los objetos poseídos permiten reafirmar esa idea; pero, no basta con pensarlo, se tiene que demostrar que “se es”: eso, el mercado lo sabe. Por tanto, aquello que se anhela *tener* obedece a un sistema axiológico aceptado por la sociedad o un grupo social ya preestablecido por la red de significados. Pero, aun así, existen excepciones a la regla. Ejemplo de ello, es la marihuana.

Si se echa mano de la historia, es posible rastrear que la marihuana ha sido objeto de rechazo, repudio, satanizado y desvalorizado desde antes del Renacimiento hasta la fecha (Escotado, 1998). Esto mismo hizo que su uso no significara un problema grave por su bajo perfil de consumo; sino a partir de la época de los 60 del siglo XX, cuando bajo ciertos

estudios epidemiológicos, se observó una expansión alarmante en su consumo, fenómeno que ha ido en incremento en la actualidad. Por obvias razones queda más que claro que esta sustancia psicoactiva, como la mayoría de las drogas ilegales, no brinda u ofrece un reconocimiento social por estar en contra de lo normado, por lo que es justo plantear la siguiente pregunta: ¿qué brinda la marihuana, si está bajo cierta escala negativas de valores establecidas por la cultura y no ofrece ninguna ganancia o reconocimiento social, que motiva su consumo en la modernidad?

Freud (1986) pensaba que con los “quita-penas [refiriéndose a las drogas] es posible sustraerse en cualquier momento de la presión de la realidad y refugiarse en el mundo propio, que ofrece mejores condiciones de sensación” (pp.77-78). De esta manera, ante la afirmación de Freud, es posible trazar una línea diferencial entre distintos tipos de consumo. La marihuana, como cualquier otra droga, si bien se inscribe en la esfera del consumo, puede diferenciarse por algunas características particulares con la práctica del *consumo simbólico*, pues la finalidad por la que se consume el *objeto* no es la misma. Ello da paso a diferenciar cuatro tipos de consumo. El primero es el *consumo por necesidad*: este responde a la satisfacción de las necesidades más básicas del hombre para su sobrevivencia, ejemplo de ello es el consumo de alimentos o agua. El segundo, *consumo intencionado*: obedece al consumo (no simbólico) del objeto por su “valor real” que obedece a una finalidad concreta y definida a fin de resolver o satisfacer una necesidad fundamental para el individuo. Tercero, *consumo simbólico*: implica la devoración simbólica del valor que hay sobre el *objeto*; por tanto, el *objeto* no es consumido por su funcionalidad; sino por el “valor imaginario” que le es agregado, su consumo significa entonces la introyección e interiorización de dicho valor. El cuarto, que lo he definido como *consumo por sustracción*, es un concepto construido a partir de las aportaciones de Freud (1986), Pages-Berthier (1993), Brunelle *et al.* (2002), Sabato (2003), Fromm (2013), entre otros autores que tácitamente proponen una forma de *consumo* diferente a las anteriores. De esta manera se plantea que el *consumo por sustracción* es: el sujeto más la acción del consumo más el *objeto* que se supone hace dable la separación, parcial o total, con ciertos aspectos de la realidad que conforman el mundo externo. Por tanto, su composición estructural, ya mencionada, permite hacer la distinción y el contraste entre las formas de *consumo*. De esta manera el tipo de *consumo* va a ser dependiente de las motivaciones del sujeto para con su objeto. La descripción de cada uno, que hasta el momento se ha revelado mediante un proceso de abstracción, sirve solamente para métodos explicativos; en vista de que pueden

entremezclarse y coexistir distintas formas de *consumo* en una misma persona, o incluso es posible plantear la idea de que este entremezclado caracteriza a la sociedad moderna.

La práctica del consumo de marihuana que se ha gestado en la modernidad obedece a esta última categoría propuesta, en vista de que su consumo supone cierto grado de separación con algunos aspectos de la realidad: con ella, la presión angustiosa que ejerce. Esto es posible porque las distorsiones aperceptivas que pueden producir sus efectos psicoactivos modifican las formas de interpretación del entorno. No se quiere decir que la marihuana altere la realidad por sí misma (a excepción de que se esté hablando de un estado de sobredosis en la que se puede experimentar una psicosis aguda; un estado que muy rara vez un sujeto consumidor habitual busque); puesto que los objetos percibidos no sufren ninguna alteración de su forma concreta; en ese sentido, si se tiene una manzana frente a sí mismo, está no perderá ninguna de sus propiedades físicas; sin embargo, lo que sí produce la marihuana es la alteración de la interpretación subjetiva de los hechos del entorno, pues los efectos de bienestar, la satisfacción placentera y las sensaciones de relajación, que buscan la mayoría de sus consumidores, inciden e influyen en las formas en que el sujeto interpreta subjetivamente su realidad.

Lawrence y Bellak (1999) hicieron evidente este fenómeno cuando realizaron un experimento con un grupo de personas bajo técnicas hipnóticas y usando las láminas del Test de Apercepciones Temáticas (TAT) en condiciones controladas. El primer y segundo grupo hipnotizado tenía la orden de estar sumamente irritados y agresivos (sin tener conciencia de las motivaciones de su estado): lo que sucedió es que este grupo al relatar las historias sobre las láminas presentadas mostraban elementos agresivos. Hubo un tercer grupo, con la misma técnica hipnótica, más la orden del examinador no era la misma: esta consistía en que los examinados se sintieran sumamente eufóricos y al igual que los grupos anteriores, debían relatar una historia de las láminas de la prueba del TAT. El resultado fue que también hubo elementos eufóricos en cada uno de los relatos, evidenciando que la alteración de los estados emocionales influye en las formas de interpretación subjetivas, de codificar y comprender la información que hay sobre el entorno.

El estado anímico depende de múltiples factores del entorno y de las formas en cómo son interpretados por el sujeto, en la mayoría de los casos, para su determinación. Bajo los efectos de una sustancia psicoactiva como la marihuana, muy rara vez puede influir para alterar los

estados de relajación y satisfacción inducidos por su consumo. Es esto, lo que Freud (1986) manifestaba al decir que bajo estas condiciones de intoxicación el sujeto se refugia en su mundo propio; tal vez porque ahí la sensación es más placentera que la que ofrece la realidad. Pero este refugiarse en el *mundo propio* no es sinónimo de perder contacto con él y ser incapaz de establecer una relación con los *otros*; sino más bien, que el *mundo externo* tiene la imposibilidad de incidir en el *yo* para alterar el estado de bienestar de quien ha consumido la marihuana. Porque, bajo esta condición de intoxicación, el sujeto puede sentir, tocar, percibir, platicar – en ocasiones con una mayor intensidad a la ordinaria – aquello que lo rodea (Rodríguez, 2012), en tanto que solo se establece una relación de *yo con el mundo*, y no del *mundo sobre el yo*. En este sentido, todas las exigencias que partan del *mundo* serán desvalorizadas porque, en este estado, no hay angustia que someta y ponga en duda la existencia: hay una recuperación de un todopoderoso narcisismo original (Pages-Berthier, 1993) en tanto que se realza el valor de sujeto, y no es el valor del objeto que sobrepasa a la del *sujeto humillado*, como sucede en la modernidad.

2.7 DROGA: LA ANESTESIA SOCIAL

Sin embargo, el fenómeno por consumo de marihuana, que se refleja en la modernidad resulta ser más complejo de lo que parece; pues se entrelazan múltiples causalidades que le dan origen. Como se mencionó en su momento, parece ser que hay una relación sumamente estrecha con estas nuevas formas de consumo que empezaron a gestarse en la época de los 50 del siglo XX. Desde la mirada de Falconi (citado por Culebro, 2008) propone un hecho revelador al sugerir que:

...la farmacodependencia ha venido incrementándose de forma evidente en los últimos años quizá porque hace tiempo dejamos de ser aquella ciudad de provincia en la cual prevalecían los grupos primarios, los valores tradicionales, un sistema de producción básica artesanal y de consumo interno, para incorporarnos de forma paulatina al ritmo del crecimiento e industrialización de muchas otras ciudades del país y a las costumbres y valores de la sociedad de consumo. En la actualidad no solo consumimos objetos sino personas e ideas que cuando dejan de ser útiles se desechan, contribuyendo a la deshumanización de la sociedad (p. 94).

Resulta complejo el fenómeno porque, aunque se quisiera argumentar que el problema es únicamente individual con frases como: “ellos son los que están enfermos” o “tienen problemas psicológicos”, lo que hace Falconi es trasladar el problema de la particularidad hacia una pluralidad, en el sentido de que involucra a todo un colectivo de personas que, aún sin ser consumidores y no tener ninguna relación aparente con las drogas, participan tácitamente en la formación del fenómeno, sugiriendo que el advenimiento de esta es gestada a partir las normas, valores y esa red de significados deshumanizadas que se han establecido en la modernidad.

En consecuencia, el incremento por consumo de marihuana se ha dado a partir de la instauración de las sociedades modernas (Becoña, 2000) que, por su misma orientación hacia el valor de los objetos, han ido configurando “los códigos sociales, los lenguajes y discurso y los cursos de acción que entrelazan la interacción de los individuos, como también en los imaginarios y representaciones sociales que circulan en la vida cotidiana” (Palacio, 2010, p. 10), edificando sociedades de consumo, materialistas e individualistas que, al mismo tiempo, han sido criticadas por ser causa de múltiples fenómenos sociales y generar ausencia de valores éticos y morales en las sociedades modernas (Rodríguez, 2012); un hecho que no puede soslayarse, ya que es fundamental para comprender parte del fenómeno de la drogas.

Desde esta perspectiva, “las normas con que funciona la sociedad también moldean el carácter de sus miembros (el carácter social)” (Fromm, 1978, p. 88), de tal manera que esta red de significados de la modernidad (basado en una filosofía del *tener* para poder *ser*) ejerce un efecto sustancial en sus miembros, configurado así las formas de actuar y pensar. Lo que hasta el momento parecer ser un hecho relevante e innegable es cómo en la medida que aumentan estas formas de cosmovisión basado en la obtención de riqueza, poder y bienes materiales, paralelamente, es perceptible un incremento del uso de estas sustancias psicoactivas tanto legales como ilegales.

Por tanto, no es justificable adjudicar que el problema epidémico de consumo de marihuana sea debido a una falta de un control sanitario, por las altas ventas de drogas, por descuido de la juventud moderna o por la incapacidad de los proyectos gubernamentales de intervención o tratamiento por consumo de sustancias. En vista de que no es mera coincidencia observar que mientras se pierden los valores éticos y morales, las vinculaciones estrechas con los

grupos primarios (grupos con relaciones fuertes y con influencia significativa entre sus miembros) y secundarios (grupos de relaciones medianamente fuerte e influyentes) y falta de círculos sociales bien consolidados, entre otros, también de forma simultánea va incrementando el número de consumidores de drogas dentro de la sociedad. Así, Jáuregui (2007) manifiesta que:

la droga-adicción [...] no es otra cosa que un síndrome de una sociedad enferma [...] enferma por la confusión a la cual somete al individuo [...] haciéndolo responsable incluso de aquello que no es de su competencia, y cada vez con menos derechos (párr. 21).

En otras palabras, el problema por consumo de marihuana se establece como efecto de reacción; es decir, como consecuencia de la instauración de una sociedad superflua e inestable. Es así que este fenómeno se expresa como síntoma del carácter patológico instaurado en la sociedad.

La droga empieza a adquirir un valor y sentido pues es la vía por la cual el sujeto puede escapar de esas esferas sociales desconfiguradas, fragmentadas; de esa cosmovisión cosificadora; de esa realidad artificial. Sobre esta realidad, es pertinente preguntar ¿qué ofrece nuestra sociedad realmente?, ¿qué podemos esperar de ella?; y si hay algo que esperar ¿vale la pena? Bauman (2007) ya hacía referencia que la modernidad tiene características de un *tiempo puntillista* por estar compuesto de instantes, episodios cambiantes, con nuevos comienzos, sin una línea recta que la defina: confusa. Está claro que no se puede esperar obtener seguridad y pertenencia ante estas características que la describen, o no de forma durable.

La sociedad moderna carece de muchas propiedades de protección, pues no protege, sino que amenaza y descalifica, escinde al individuo de los *otros*, y a través de distintos mecanismos persuasivos incrusta en el lenguaje un discurso que promueve el *yo individual* de carácter sumamente competitivo e *inquisidor*, un *yo* que persigue intereses propios trasponiéndose a los intereses colectivos, propiciando vínculos sociales cada vez más débiles y laxos, haciendo más difícil la cohesión entre integrantes de un mismo grupo. El panorama es desalentador, en un principio se discutió que la construcción psíquica y su estabilidad es dependiente de muchos factores, en especial de aquello que se establecen entre el sujeto y su entorno, pero

si incluso allí, en ese espacio íntimo, hay formas tan hostiles de relación ¿qué sujetos se construyen entonces? ¿Qué se puede esperar si los vínculos del grupo primario (en especial los familiares) que son cada vez más fluctuantes y esporádicos adquirieren esa propiedad *liquida* con la que Bauman (2007) describía la sociedad?

Jáuregui (2007) plantea que la droga tiene otra finalidad, en vista de que “permite gestionar algunos de los problemas generados por el propio proceso de civilización. [...] De esta manera, la sociedad queda pacificada pero el conflicto queda atrapado en nuestro interior” (párr. 10), en ese sentido el mismo problema se encapsula, cristalizándose porque no hay una verdadera intención de hacer una resolución de ella: la droga, en especial la marihuana, permite sustraerse de la presión de la realidad que ejerce una sociedad que coacciona y somete a sus miembros. Pero sería un tremendo error pensar que este fenómeno de cristalización solo ocurre en consumidores de marihuana o cualquier otra droga; pues también puede apreciarse en personas que dedican la mayor parte del día en el uso de video juegos, redes “sociales” o hasta en la televisión. Sabato (2003) plantea que “la televisión es el opio del pueblo” (p. 15). Estas actividades, se inscriben de igual manera en la lógica del *consumo por sustracción*, pese a que existe una intención de separación con la realidad; sin embargo, a diferencia de las drogas, estas se consumen visualmente. Aunque tal vez no importa la forma de consumo, sino su finalidad.

No obstante, implícitamente ocurre un hecho aún más revelador: en la supuesta “peligrosidad” que hace ilegal a la marihuana hay fines interesados. Es justo inquirir si acaso la marihuana es ilegal porque de alguna manera compite con los grandes mercados farmacéuticos de la modernidad. Porque si se le analiza en términos de “peligrosidad”, cuántas veces no se han escuchado noticias como: “joven muere al intentar tomarse una foto” o “señora atropella a una familia por manejar en estado de ebriedad”. Con ello se plantea que no hay un verdadero criterio de Estado inclinado a la salud pública cuando en términos de mortalidad el alcohol y el tabaco lideran la lista. Las cláusulas de legalidad e ilegalidad son ambiguas y muestran cierta vaguedad, posiblemente porque el mercado y sus intereses inciden en las decisiones del propio Estado.

Pese a lo planteado, falta más por indagar con relación a este fenómeno, ya que existen otros elementos que resultan de suma importancia para su formación, porque mantiene una relación directa con el problema de la adicción, como es el caso de la familia. Este dato

aparece frecuentemente en el trascurso de la investigación que se presenta. Es de esperarse, ya que la familia es el primer contacto social, es la representante de la sociedad más importante para la formación subjetiva y la encargada de transmitir la red de significados culturales.

CAPÍTULO III. SOCIEDAD Y LAS RAMIFICACIONES FRAGMENTADAS DEL TRONCO FAMILIAR

3.1 LA FAMILIA EN EL MARCO DE LA REALIDAD SOCIAL

Si bien es verdad que el capítulo anterior se ha encargado de fundamentar y explicar las maneras en cómo incide el contexto, en los diversos sistemas que se abordaron, para la edificación del fenómeno de las drogas, este capítulo plantea un análisis a profundidad de algo mucho más delimitado, próximo y que compete a una de las fibras sociales de mayor importancia para la construcción psíquica, social y afectiva del hombre. Porque en la búsqueda y análisis teórico, se evidencia que este elemento tiene una participación más activa y directa, con la edificación en la problemática por consumo de marihuana. Aunque por el momento podría parecer indudable el hecho de que la deshumanización que ha devenido de la instauración de estas nuevas sociedades de consumo y esta presión angustiosa que ejerce la realidad sobre la existencia, en términos más generales, son la causa principal para la formación de un fenómeno como el del consumo de la marihuana inscrita en esta época. Sin embargo, aunque contribuye significativamente, parece que existe otro elemento más imperioso: la familia. Observar sobre este elemento se justifica fácilmente en tanto que se reflexiona a la familia como el pilaste más importante de una sociedad.

Si bien el lector podría afirmar este vínculo que se quiere esclarecer con el fenómeno, habrá otros lectores que replicarán sobre lo afirmado. Es permitido cuestionar si lo que se quiere plantear en este trabajo es cierto, o si existe otro elemento, aparte del núcleo familia, de mayor incidencia e importancia (como por ejemplo la economía) o, bien, si es toda su “totalidad”; es decir, si se entranan múltiples factores que participan activamente en el entorno, que hacen posible la existencia y permanencia de dicho fenómeno. Todo dependerá de la forma de cómo se le enfoque y se quiera inteligir la problemática, pero de lo que no se puede dudar es de su existencia.

El trabajo va dirigido a pensar que en la problemática por consumo de marihuana convergen múltiples elementos que contribuyen en su formación; sin embargo, se destaca la participación del núcleo familiar como uno de los más importantes.

En lo que respecta a esta investigación y basado en el bagaje teórico que se ha analizado hasta el momento, es menester reparar en un hecho de importancia. Se ha evidenciado que el orden familiar, que hasta el momento no se había mencionado, o no al menos de forma detallada, pero ello no lo hace menos importante, se destaca como elemento fundamental para el entendimiento del fenómeno. Es lógico pensar en ello, dado que la estructura familiar se compone, en la mayoría de los casos, como el sustrato de mayor importancia en la construcción psíquica del hombre, por sus propias facultades para influir y edificar los procesos cognitivos y sociales. También se debe considerar que la familia hace posible, como sistema preceptor, educar y aleccionar a sus miembros a partir de esa red de significados característico del contexto. Es por medio de ella, que los sujetos aprenden un sistema de códigos lingüísticos, conocen sobre sus tradiciones, se construyen hábitos propios de la cultura. De manera puntual, se hace notar entonces al hombre como representación tangible de esa *telaraña de significados* subjetivos que se va tejiendo y se entraman dentro del núcleo familiar. Sin bien, la familia incide en la construcción psíquica y conductual, de alguna manera se ancla a la actividad por consumo de marihuana.

Dentro de las pesquisas y los resultados dados a partir del trabajo de investigación, se han encontrado ciertas particularidades y características dentro del núcleo familiar vinculadas con el fenómeno de las drogas, lo que parece confirmar una estrecha relación entre ambos. Dicha particularidad obedece a la existencia de una condición conflictiva y/o distante que ha permeado en la relación establecida entre el sujeto y su tronco familiar. Este simple hecho, al encontrarse como constante las relaciones conflictivas y/o distantes dentro del seno familiar y el consumo de marihuana en los integrantes más pequeños que la componen, abre camino a pensar que esclarecer el tema de la familia y sus formas relacionales con sus integrantes tiene mayor incidencia para la formación del fenómeno.

Sin embargo, hasta el momento, podría parecer un poco someras las afirmaciones planteadas, teniendo en cuenta que no se ha explicado a detalle, como se debe, la naturaleza de la que parten. Por tanto, cabe en la obligación de este trabajo fundamentar y explicar las afirmaciones planteadas en los apartados subsiguientes. No obstante, este primer apartado

comienza con la idea de Culebro (2008) que alude un hecho de trascendencia al afirmar que “los principales fenómenos asociados al consumo de drogas [...] son familiares, sociales y económicos [...] (p. 101). Dos, de estos tres elementos, son trabajados a profundidad en esta investigación por su importancia para la formación psíquica de los sujetos.

3.2 LA FAMILIA BAJO UNA *MODERNIDAD LÍQUIDA*

Es evidente que la familia o la idea que se tiene de ella va transformándose a la par de los cambios sociales y culturales, lo que hace lógico pensar que la concepción que se tenía de ella hace un siglo atrás no es la misma a la que se tiene ahora. Entonces es justo preguntar en qué situación está, hoy en día, el núcleo familiar ante un panorama que parece desalentador. No es absurdo pensar en ello, porque bajo las líneas ideológicas que configuran los códigos sociales, en el que se hace hincapié en el *yo individual*, dejando por un lado un *yo* en comunión y con interés *colectivo*, es sustancial revisar cómo se han ido modificando estas estructuras nucleares a través de la introyección e imposición de dichas formas de pensamiento. Si bien, se está frente a una “sociedad que ha sido moldeada a imagen y semejanza de los mercados” (Bauman, 2007 p. 83), por ende, se entiende que se habla de una sociedad que coacciona y somete a todos los grupos sociales que convergen en ella.

En esta medida, entonces, no solamente se habla de permutaciones en lo que se concibe cómo familia, sino también de cómo se concibe el hombre a sí mismo a partir de estas representaciones sociales que lo rodean. En la actualidad, en gran medida, el integrante de una familia es también cosificado; en vista de que, como sujeto, desde antes de su concepción, está destinado a cumplir, aunque no sea su voluntad, con el estándar del *hijo idealizado* por los miembros fundadores; su valor dependerá de cuán apegado esté a los cumplimientos de dichos estándares, regularmente, asociados a aspectos físicos, intelectuales y conductuales. La condición del *hijo real* se ve socavado por la del *hijo idealizado*. Este último, a causa del proceso de valorización efectuado por la familia, como principal agente socializador, bajo la influencia de los ideales modernos, constriñe a sus miembros a renunciar a su voluntad, sus deseos e intereses autónomos, para luego incorporarlos a seguir voluntades ajenas, con deseos e intereses de *otros*, a partir de un proceso de adoctrinamiento. Es tan severa y eficaz la forma de aleccionamiento que hasta los propios miembros creen que los deseos

(impuestos) son de acuerdo a su voluntad; pero es una voluntad manipulada, condicionada, impropia (Fromm, 1978).

Pero la familia no solamente se debe reducir a su función socializadora, sino también a aquella que permite crear un espacio en el que se establecen y edifican vínculos íntimos entre sus integrantes, promoviendo la construcción de un ambiente seguro y de pertenencia, erigiendo las pilastras de identidad. Sin embargo, ante la coerción social, los ideales de individualidad, indiferencia y apatía por los *otros*, la instauración de las sociedades de consumo, la cosmovisión fundada en una ideología mercantil, la trasmutación de los códigos y representaciones sociales, la cosificación del hombre a *objeto* consumidor y de consumo, emergen en la cultura, en donde, parece que el consumir *objetos simbólicamente* resulta ser la actividad de mayor vitalidad para satisfacer las necesidades más básicas del hombre (Fromm, 1978). Todo ello, hace de la familia, susceptible a ser una entidad escindida, porque escindida está la sociedad.

Bajo esta filosofía del mercado, que se ha vuelto un atributo importante de la modernidad, no es difícil imaginar que una de las fibras más frágiles y susceptible a trasmutar paralelamente con los cambios sociales siga su mismo ritmo y patrón de inestabilidad y vaguedad. Es así que la familia, en su mayoría, se vuelve confusa, con miembros con sentimientos de ajenidad, alienada a sus funciones de brindar protección y seguridad a sus miembros. Este hecho es desalentador porque convoca a preguntarse ¿qué tan insegura se vuelve la existencia de alguien que vive frente a una familia inestable, con miembros ausentes o donde no hay sensación de pertenencia?, ¿acaso esa sensación de seguridad y tranquilidad, que no hay en la familia, es encontrada en la marihuana?

Lo que sí parece un hecho, es que la familia ha cambiado, y no solo en su dinámica sino también en su estructura. En su dinámica, por la situación económica e ideológica, es frecuente ver tanto padres como a madres trabajar y dejar al hijo en cuidado de alguien cercano o en una guardería. También existen casos en el que se invierten los roles entre parejas: el padre se encarga de las labores del hogar mientras la figura materna se encarga del sustento económico. En cuanto a su estructura, porque aunque se sigue conservando la idea clásica compuesta por papá, mamá e hijos, también conocida como familia nuclear, esta estructura familiar ha disminuido en su número con el arribo de nuevas conformaciones tipológicas. Más frecuente es aún encontrar en estos tiempos familias de tipo monoparentales

(formada por madre o padre e hijo) o ensambladas (una familia formada a partir de parejas separadas con anterioridad), aunque las familias monoparentales surgían ante el fallecimiento de uno de los pilares de la familia (padre o madre); actualmente, la causa principal de este tipo de familias se da por divorcio. Por otra parte, aunque poco se habla de ello, han estado emergiendo familias homoparentales (formada por parejas homosexuales ya sea dos hombre o dos mujeres al cuidado de un hijo).

El tema se vuelve crucial si se considera que la familia compone el núcleo central de una sociedad, teniendo en cuenta de que es el primer punto de contacto social, encargada de tejer el *mundo de significantes* de quienes la integran. Es la pilastra de subjetividades y maneras de interpretar el mundo.

3.3 LA FAMILIA, BASAMENTO PSICO-SOCIO-AFECTIVO DEL HOMBRE

Ineluctablemente la familia a manera de tema central es el elemento principal en medio de las distintas y diversas esferas que componen la sociedad: su papel para la formación de sujetos sociales es sustancial y, por tanto, para la formación de cualquier otro grupo secundario que compone la sociedad. En este sentido, la familia es más que un complejo de individuos integrados por una unidad jurídica, social y económica, puesto que tiene la capacidad de incidir también sobre la sociedad en tanto que puede ser un grupo cohesionado con la posibilidad de divergir en sentido ideológico y filosófico, a partir de nuevas cosmovisiones, en parangón con las líneas del pensamiento más generales de la modernidad. Ello, será dependiente de las construcciones ideológicas de los integrantes fundadores de dicho grupo.

Si bien es verdad que el concepto de familia ha evolucionado con el tiempo, no se debe ignorar que los cambios más drásticos en tanto modelos, dinámicas y roles se han dado a partir de la década de los 60 del siglo XX (Valdivia, 2008), estos cambios estructurales en el núcleo familiar están casi a la par, en tiempo, con los primeros índices epidemiológicos del consumo de marihuana. Pero a pesar de lo revelado, se debe entender a la familia como un *corpus* “que ha demostrado sus capacidades de resistencia y flexibilidad; ha resistido los

embates e impactos de las enormes transformaciones sociales manteniendo su presencia como célula básica de la sociedad” (Román citado por Gutiérrez, Díaz y Román, 2016, p. 223). De manera que, ante el panorama aflictivo de la modernidad, pueden habitar grupos familiares bien consolidados, estables y con roles claros, de manera que tiene la capacidad de salvaguardar el sentido de pertenencia, identitario, promover valores y fomentar un autoconcepto estable, que no ofrece su medio social, a sus miembros; sin embargo, en su contraparte, un mal funcionamiento y roles poco claros tendrían un efecto contraproducente poniendo en riesgo la estabilidad psicológica de quienes la integran.

Dicho de otra manera, la familia es una estructura grupal única, en interacción recíproca y permanente con su medio social, encargada de establecer los primeros vínculos sociales y afectivos. Los primeros contactos en la infancia del sujeto con su medio familiar y las formas de apegos con las figuras parentales, serán determinantes para la estabilidad psíquica y emocional en la vida adulta. Por tanto, la manera en cómo se establece una relación con los demás y se interpretan (subjetivamente) ciertos eventos de la realidad; reflejan en gran medida las experiencias vividas en los primeros años de vida. Bajo este marco de referencia, la familia, y sus primeras intervenciones en el proceso de sociabilización, se inscribe como un sistema sustancial para la construcción de la actividad psicosocioafectiva de quienes cohabitan en ella. Desde la perspectiva de Durkheim (1966), la familia es considerada como:

...un foco de moralidad, una escuela de devoción, de abnegación, de comunión moral... porque posee ciertas características cuyo privilegio detenta y que no se encuentra en otra parte... la familia no es así, única ni esencialmente un grupo de individuos relacionados [sólo] por consanguineidad. Es un grupo de personas que se encuentra unidas en el seno de la sociedad política por una comunidad más particularmente estrecha de ideas, de sentimientos y de interés (p. 29).

Es un grupo íntimo en donde el intercambio subjetivo y afectivo es crucial para la construcción y estabilidad psíquica de quienes la integran. La familia se perfila entonces como el eje de mayor importancia y unidad básica al momento de hablar de subjetividades, conductas y emociones, ya que representa el primer medio social, en donde se crean e intensifican los primeros lazos de afectividad, que son necesarios para la construcción de nociones e ideas relativos al entendimiento del mundo.

3.4 MODERNIDAD FAMILIAR: “LA COLUMNA VERTEBRAL AUSENTE”

Sin embargo, este hecho, en los últimos años, muestra que cada vez más los lazos afectivos deleznable, distantes, conflictivos o de “familias disfuncionales”, muestran el declive en cuanto al funcionamiento de la familia como agente protector y socializador. No debería de sorprender que, ante el panorama que hasta el día de hoy se muestra, la mayoría de los casos que se presentan dentro de una casa hogar o albergues infantiles, sean por abuso sexual, abandono o agresión por algún familiar que compone el núcleo principal (padres o hermanos) o cercanos a ella (tíos, abuelos, primos). Lo que pasa en este tipo de instituciones, y el número de ingresados que va en aumento, hace evidente el declive de los valores morales y éticos que últimamente se presentan dentro de este grupo nuclear.

Pero tal vez, este fenómeno de la disfuncionalidad familiar ocurre porque, en la modernidad, estos sistemas nucleares se encuentran bajo un panorama caótico y desalentador, que ha sido consecuencia de los diversos cambios en el orden social, cultural, económico y político, modificando y contribuyendo a nuevas formas relacionales con los *otros* y con el mundo. Posiblemente, estos cambios ocurridos en diversas esferas obedecen a fines individuales, más que responder a necesidades meramente colectivas. Bauman (2007) ya hacía referencia de que la sociedad no obedece a las exigencias de quienes la constituyen; sino, es ella quien está sometida bajo la soberanía del mercado de bienes y raíces, por lo que no debería asombrar que existan configuraciones en las formas dinámicas y estructurales dentro del ámbito familiar, que, con mayor frecuencia, se han caracterizado por la presencia de alianzas esporádicas o ausentes. Esto último tiene relevancia, ya que tanto Fatin y García (2011) y Rodríguez (2012) concuerdan en que uno de los principales elementos que hace dable el fenómeno del consumo de marihuana está relacionado con la manera en cómo establecen las interacciones dinámicas los miembros de un núcleo familiar. En este sentido, la telaraña de significados constituida en su seno expresará su forma más tangible en las conductas presentes y futuras de sus miembros.

En la actualidad, la disfuncionalidad familiar se da en un escenario en el que convergen distintas problemáticas (de origen religioso, económico, político, social o de otra índole) que

resultan complejas de solventar, en especial en un grupo donde los vínculos están dispersos. No obstante, la manifestación de ellas dentro del orden familia no involucra, tácitamente, un complejo causal de separación entre los integrantes, pues en su resolución hace de este grupo -y cualquier grupo social- un círculo íntimo y cohesionado. Empero, este entramado de problemas, que caracterizan la actualidad, trasciende cuando las pilastras del núcleo familiar son “poco claros y ambivalentes, donde se desdibuja el rol, dando cabida a un estilo de vida de adulto ocasional, circunstancial y ambiguo, referente poco claro de autoridad y credibilidad frente a sus hijos e hijas” (Moreno, 2013, p. 184). Con ello, también se agrega el bajo nivel de comunicación entre padres e hijos y las disciplinas muy estrictas, punitivas y/o poco claras. La constitución de este tipo de entidades familiares crea, a su alrededor, una atmósfera de inseguridad y suspicacia: no otorga nada, carece, y aquellas experiencias, en especial en edades tempranas, serán significativas para marcar las pautas en la interacción del *yo* y la relación con la *realidad*.

A manera de síntesis, el entorno familiar es el basamento sobre el cual se crean subjetividades. En algunas familias, el sujeto crece sobre una “columna vertebral ausente” que es incapaz de representar y construir las ideas, el imaginario, los sentimientos, intereses y brindar seguridad y sentido de pertenencia a sus miembros. Dicha falta, captada en la experiencia por el sujeto, construye la percepción de un *yo* inferior, infravalorado, inseguro ante la *realidad*; ello mismo, da cabida a sensaciones de angustia y ansiedad, porque la percepción del entorno es concebida también como amenazante, inestable u hostil (Jáuregui, 2007).

3.5 LAS DROGAS Y LAS DISTORSIONES DE LA REALIDAD

Se ha revisado que, dentro del fenómeno de consumo de marihuana, se conjugan diversos factores de la realidad social y familiar que abren camino a su existencia como problemática. En tanto que la manifestación de su consumo en la actualidad -como uno de los medios más comunes – responde a dos características inherentes a la condición del hombre: la búsqueda de protección y del placer. Numerosas veces se emprende la tarea, como uno de los “mandamientos” de la sociedad moderna, de encontrar la alegría superlativa -equivocamente- con la ayuda de los *objetos*. De tal manera que la apropiación de estos genera un placer efímero, de excitación momentánea, que hace parecer llegar a un estado de alegría plena; pero, ese

momento brusco y abrupto con la misma velocidad con la que sube tiende a bajar. Es evidente, que se está en una modernidad en donde el placer es vendible y dependiente de las cosas, su manifestación es somera, simple, llana; surge de la improductividad porque no hay cambio verdadero del *yo* de quien la experimenta. Se vive en un mundo en donde los placeres son vacuos (Fromm, 1978, p. 1978).

La marihuana también ofrece placeres momentáneos, a veces por horas, a veces por minutos; pero una vez que pasan sus efectos todo vuelve a la normalidad. El *yo* sigue yacente en el mismo sitio, solo que ha encontrado otra *vía* para experimentar un estado de tranquilidad y seguridad, fundamentales para su experiencia de estado placentero. Y ¿acaso no es placentero cuando se merman las sensaciones desagradables? Como, por ejemplo, cuando se tiene esa sensación de disgusto por estar hambriento y que en los primeros mordiscos que se da al alimento se experimenta un enorme placer de satisfacción. Sin duda, en el caso de la marihuana parece que ocurre un fenómeno similar, más la satisfacción producida no corresponde a una necesidad biológica sino psicológica. El mismo efecto se presenta cuando se produce un impulso desconocido, aparentemente, de deseo de poseer un *objeto*. Otro ejemplo de ello, evidente y común ocurre cuando el sujeto, en especial al estar triste, tiene una necesidad de comprar ropa en cantidades excesivas; ahí también ocurre esa satisfacción placentera que corresponde a una necesidad psicológica. Por medio de este parangón se puede vislumbrar que en ambas actividades, en tanto finalidad, no hay muchas diferencias: la búsqueda del placer es la misma aunque la *vía* sea distinta. Obviamente, una actividad es legal porque es funcional para el mercado, el otro, ilegal, porque implica un problema para el mercado de las farmacéuticas.

Como se ha comentado, el uso actual de la marihuana constituye un “escudo contra el sufrimiento que va a restituir su todopoderoso narcisismo original” (Pages-Berthier, 1993, p. 3). Entretanto, el sujeto logra situarse en un espacio en donde no hay angustia, no hay dolor y, por tanto, no hay falta; pues, se altera la percepción de su propio *yo* ante el *mundo* en tanto que ese *yo* se realza su valor y modifica también sus conductas y las formas de pensar y reflexionar sobre ciertas situaciones del entorno. El sujeto actuará, percibirá e interpretará los hechos que lo rodean a partir de ese estado alterado del *yo*; y ese estado de protección, seguridad y relajación, que provee la marihuana, serán traducidos a momentos placenteros porque se ha cesado toda aquello que amenaza al *yo*. Es a través de su consumo que es posible que el sujeto pueda refugiarse por medio de esa sustracción que hace de ciertos aspectos de

la realidad, en especial de aquellos que ejercen presión y angustia. Parece ser que el fenómeno puede explicarse en vista de que la marihuana ofrece mejores condiciones de sensación que la misma realidad (Freud, 1986).

La marihuana es colocada como una sustancia capaz de producir goce y placer, su efecto permite escapar de aquel entorno que se caracteriza por su inestabilidad y volatilidad. Su consumo va dirigido "... con el objetivo de olvidar los problemas o para anestesiar los sufrimientos (o emociones negativas) [...]” (Brunelle *et al.*, 2002, p. 2); por tanto, se vuelve una especie de prótesis, en tanto que se vuelve una *necesidad* para hacer frente a esa ineluctable angustia que invade la existencia. La dependencia de su uso, la frecuencia y la cantidad con la que se consume serán equiparables a la incapacidad del *yo* para hacer frente, por sus propios medios, a la realidad. Pero no se debe olvidar que ese *yo* es aún una manifestación construida a partir de las experiencias, en especial las vividas en edades tempranas dentro del núcleo familiar. Más importante es aún tomar en cuenta que:

...todo desprendimiento provoca una herida. A reserva de indagar cómo y en qué momento se produjo ese desprendimiento, debo apuntar que cualquier ruptura (con nosotros mismos o con los que nos rodea, con el pasado o con el presente) engendra un sentimiento de soledad (Paz, 1999, p. 70)

En consecuencia, la marihuana se hace la vía por la que cualquiera puede escapar de aquello que lacera su existencia; en vista de que promete calmar los tormentos del alma para situarlo en un espacio de plenitud (Jáuregui, 2007), porque no hay sufrimiento. Sin embargo, es un estado efímero que depende del efecto de la droga, el cual no es eterno. Este hecho motiva al sujeto a recurrir con frecuencia a su consumo, pues busca situarse en este espacio de goce, cuyo fin verdadero está anclado a aquella dolencia que parte del deseo de querer tener algo, pero a su vez no lo tiene (Shopenhauer, 2009): salvaguardar su existencia.

Bajo esta relación, el sujeto presenta entonces una vinculación dual con la droga: evita y exhibe; situación paradójica, ya que en el deseo del sujeto por suplir su sufrimiento también evidencia su padecer. Es como si en el acto mismo del consumo, el sujeto busca comunicar su dolencia, esperando llamar la atención y ser comprendido por un otro. Un intento que no se articula en el discurso, sino que es el mismo acto que habla por su cuenta; es la manera en la que evidencia el padecer. No busca ocultar su relación con la droga ante la mirada social,

sino más bien, que la palabra de su acto sea traducida. Y ¿acaso el inducir al otro hacia el consumo de la droga no es la mejor manera que el sujeto tiene para ser comprendido en su dolor? o ¿formar grupos no hace evidente una necesidad de pertenencia y de reconocimiento?

Todos, tanto occidentales y occidentalizados, encontramos un método que permite mermar, en algún momento de nuestra existencia, aquella angustia que emerge del interior y amenaza la integridad; aunque algunos medios son más reveros que otros. Es verdad que la marihuana posibilita momentáneamente en quien la consume una percepción y reconocimiento distinto de la misma realidad; sin embargo, es más preocupante el fenómeno actual que ocurre con la televisión, los videojuegos y las redes sociales, en vista de que parece ser que estos medios tienen la capacidad de albergar a sus consumidores más activos a una realidad artificial construida por un *otro*. Estos *medios de manipulación* son capaces de seleccionar aquellos aspectos relevantes de la vida; pues, desechan o desdeñan otros. Construyen una *realidad paradójica*: los aspectos más absurdos y menos funcionales para la existencia son los que tiene mayor relevancia e importancia en esa realidad; mientras que los aspectos que se suponen deberían ser relevantes, simplemente pasan desapercibidos, ignorados. Pareciera ser que para la mayoría de las personas la vida tuviera realmente sentido cuando se encuentra dentro de la pantalla, más que la vida misma (Sabato, 2003) En esta cerrazón, existe cierto grado de alienación y enajenación sobre ciertos acontecimientos y sucesos fundamentales que ocurren en la vida diaria, tal vez porque la misma realidad se ha vuelto indiferente, como indiferente se ha vuelto el contacto con otras personas cuando no es a través de un “medio de comunicación”. En algún momento, Pitol (2007) citando a Chéjov escribió lo siguiente “la indiferencia equivale a una parálisis del alma, a una muerte prematura” (p. 224), de manera que describe una de las características patológicas de la modernidad.

CAPÍTULO IV. SUBJETIVIDAD Y LA DISTORSIÓN APERCEPTIVA

4.1 Características fundamentales de las pruebas proyectivas

Este capítulo está directamente enfocado en los instrumentos que se usaron para el proceso de investigación y obtención de resultados conocidos como House-Tree-Person (HTP) y Test de apercepciones temáticas (TAT). En este se explica de manera mucho más extensa cada uno de dichos instrumentos, como, por ejemplo: sus diversos usos, en qué consisten, qué es lo que exploran, la teoría de la psicología en la que se fundamenta y sus alcances.

Para comenzar se tendría que definir primero qué es una prueba proyectiva. Abt y Bellak (1950) aluden que estas pruebas consisten en presentar “al examinado un número de estímulos ambiguos y se lo invita a responder a ellos” (p. 26), con la finalidad de que estos elementos no incidan en gran medida en la respuesta y sea la persona quien haga una interpretación subjetiva de ellos, por lo que el objetivo central de este método está destinado a la observación y análisis de la evocación y desarrollo de los procesos subjetivos en interacción con los estímulos que se caracterizan por ser ambiguos y someros.

Si bien es verdad que, históricamente, las pruebas proyectivas han sido empleadas y denominadas como un instrumento para la exploración y entendimiento de la dinámica de la personalidad, y que ha dado origen a múltiples pruebas muy reconocidas en el campo de la psicología como el *Test de Rorschach*, *test de apercepción temática de Murray*, *test del dibujo de la figura humana* de Karen Machover, entre otras; también, por otra parte, desde cierta perspectiva científica, ha sido descalificada por carecer de un método científico.

Dicho de otra manera, son herramientas denominadas *no científicas* justamente por sus propiedades de aplicación y recolección de datos, las cuales no coinciden con una aproximación positivista de la ciencia. Más aún, han sido juzgadas por no tener la

particularidad de poder hacer generalizaciones, por carecer de una estimación de consistencia interna (en otras palabras, de confiabilidad), incapacidad de cuantificar y estandarizar y por la imposibilidad de poder ofrecer datos normativos (Sabogal, 2004); lo que desde una perspectiva metodológica cuantitativa les resta validez.

Empero, Sneiderman (2006) plantea que el sujeto y su complejidad no pueden ser simplemente reducido a resultados meramente cuantificables como lo ha venido haciendo las pruebas *científicas* o estandarizadas, por el simple hecho de que se ignora e infravalora el cúmulo de procesos subjetivos del examinado.

Ello, de alguna manera, esclarece que este tipo de herramientas proyectivas nunca van a estar direccionadas a buscar respuestas *malas* o *buenas*, correctas o incorrectas, no juzga la calidad de ella, porque el interés está en el contenido y su interpretación. Asimismo, apertura una diversidad de respuestas personales por su “amplia libertad, que dan cuenta de manifestaciones del psiquismo tanto conscientes como inconscientes ya que es posible acceder a fantasías, deseos, ansiedades, conflictos y defensas” (Sneiderman, 2006, p. 299), teniendo la ventaja de extraer y evocar la información sobre los procesos psicológicos del examinado.

A diferencia de las pruebas psicométricas, las pruebas proyectivas no parten de un método que busca cuantificar respuestas bajo los distintos modelos estandarizados, sino que explora la subjetividad en su sentido más lato e integral. Más allá de apreciar a la persona como una variable que se manifiesta por medio de su conducta, lo intenta entender desde un enfoque holístico.

4.2 Problemas en el concepto de proyección

Por lo que se refiere a la naturaleza de los instrumentos proyectivos, parten principalmente de la corriente psicoanalítica, siendo más específico del concepto de “proyección” que fue acuñado, por primera vez, por Freud en el año 1894 en uno de sus trabajos llamado “Neurosis de angustia”. Sin embargo, fue en el año de 1896, en su trabajo “Las neuropsicosis de defensa”, donde, el precursor del psicoanálisis, empezó a exponer la primer definición del

concepto de proyección, explicando que este mecanismo tiene la finalidad de cargar y desplazar los propios impulsos psíquicos a otras personas o evocarlos hacia el mundo exterior, permitiendo defender, a toda costa, el simple hecho de que los fenómenos “indeseables” parten de los propios impulsos, sentimientos y afectos prohibidos de quien las exterioriza (Abt & Bellak, 1950).

Empero, Abt & Bellak (1950) hallaron, bajo los intentos de investigación experimental, un detalle significativo del uso del concepto freudiano de “proyección” y las propias técnicas proyectivas; dado a que también habían observado que cuando los examinados estaban sumamente eufóricos, dicho estado de euforia también se veía reflejado e incidía en los resultados de las pruebas, lo cual, en términos de “proyección”, debía de ser imposible por el simple hecho de que solamente, bajo este concepto, se debía de lanzar sobre el mundo exterior los afectos, ideas, pensamiento “indeseables” que partían de nosotros mismos. Este hecho, motivó a los autores a replantear dos nuevos conceptos para poder dar explicación a dicho fenómeno: *la apercepción y la distorsión aperceptiva*.

4.3 LA APERCEPCIÓN Y LA DISTORSIÓN APERCEPTIVA

Si bien, el primer concepto, acuñado por Abt y Bellak, en el año 1950, alude a una “interpretación (dinámicamente) significativa que un organismo hace de una percepción” (p. 27), en el sentido de que el sujeto percibe el estímulo y, a partir de ello, empieza a edificar un proceso hipotético de los *objetos*, libre de contaminación subjetiva; el segundo, que es de mayor interés, se plantea como las formas interpretativas que sobrepasan el proceso hipotético de percepción, en vista de que la información aprehendida se encuentra bajo los dominios de la subjetividad de quien la percibe, constituyendo, así, la base fundamental del concepto de la *distorsión aperceptiva*.

En este sentido, se podría decir que toda *distorsión aperceptiva* forma parte importante para la construcción de las “verdades”, en el sentido de que todo aquello que es percibido en el mundo exterior como lo “real” - consecuencia de la contaminación subjetiva - va a formar parte de la “verdad”. En otras palabras, todo aquel sujeto que hace una interpretación del *objeto*, bajo los dominios subjetivos, interiorizará una información que será aprehendida como

algo “real”, y, por tanto, aquel hecho real podrá, simultáneamente, ser verdad dentro de los términos subjetivos.

Es así, que esta investigación se ve interesada en las construcciones subjetivas que se alinean a la manera en el hombre crea y entiende su realidad, por lo que, de alguna manera justifica la utilización de dichas herramientas proyectivas.

4.4 SOBRE LAS PRUEBAS DE APLICACIÓN

Por tanto, como se dijo en un principio, se hizo uso de la prueba proyectiva HTP para la exploración de las interpretaciones subjetivas que la persona establece sobre sí mismo y sobre el entorno que lo desenvuelve. Para ello, se hace uso de tres elementos de suma importancia: el dibujo de la casa, el árbol y la persona, símbolos que son el sustrato de un gran material de vivencias emocionales y perceptuales que se relacionan con el núcleo familiar (Hammer, 2004).

Por otro lado, el Test de Apercepción Temática (TAT), es una prueba que pesquisa las manifestaciones emotivas, afectos, sentimientos que parten de las relaciones interpersonales y sociales, lo que permite el escrutinio del entorno y la manera en que lo entiende (Bellak, 1950).

Estos instrumentos han sido aplicados en diversos estudios. Así, el test de casa-árbol-persona (HTP, por sus siglas en inglés), ha sido utilizado por Alcalá, Archilla, Maldonado, Gómez y Moguel (2014), para comprender los *conflictos emocionales en estudiantes universitarios monoparentales*; López (2011), lo aplicó para la *Evaluación comparativa como intervención en el tratamiento familiar: estudio de caso*; y Álvarez (2016), para su trabajo sobre *Abuso sexual infantil. Indicadores presentes en técnicas proyectivas gráficas*, entre otros.

Por otro lado, el Test de Apercepción Temática (TAT) ha sido usado por Schwartz y Luque (2007) en el estudio: *La evaluación de la “mujer golpeada” y el TAT-indicadores*; Puente (2014), por su parte, para indagar sobre la *Evaluación psicológica de víctimas de violencia de género mediante técnicas*

proyectivas; y Vargas (2010) hizo de esta prueba su investigación titulada *Psicología del hombre que ejerce violencia contra la pareja y la familia*.

4.5 Láminas aplicadas del TAT

En este apartado se da a conocer al lector información sobre las láminas que se aplicaron a cada uno de los sujetos y qué explora cada una de ellas. Su descripción es fundamental para tener una idea de los componentes de dichos recursos proyectivos.

Lámina 1

En lo general, esta es una de las láminas más importantes y es muy raro que falte en una aplicación. En esta primera imagen se aprecia a un niño, con las manos en la cabeza, observando un violín que está sobre la mesa, enfrente a él. La historia que se crea sobre esta lámina deja en manifiesto las actitudes del sujeto con relación al rendimiento, tareas, metas, las dificultades y frustraciones. La tarea que implica tocar un violín deja aún en manifiesto si dicha labor, de aprender a tocar un instrumento, es propio a sus intereses o son impuestos, con ello se puede tener una idea del tipo de relaciones que se establecen, en especial, con las figuras parentales.

Lámina 2

La escena de esta lámina se desarrolla en el campo. Lo primero que se logra ver es a una mujer de frente que carga unos libros sobre sus manos, en el fondo se aprecia a un señor, sin playera y dando la espalda, que sugiere que trabaja en el campo y una mujer que parece estar descansando sobre un árbol. En ocasiones, con esta lámina, se generan historias que revelan la actitud hacia el rendimiento intelectual o también, los diferentes tipos de relaciones familiares como: rivalidad entre hermanos, relaciones armoniosas o desacuerdos familiares.

Lámina 3 BM

En el suelo, se aprecia una figura humana que descansa la cabeza sobre un sofá. A un costado del sofá se aprecia una figura extraña; sin embargo, si se le presta atención se le aprecia la forma de un revolver. La figura que está sobre el sofá es ambigua, no se puede determinar

con exactitud en cuanto al sexo. Por lo regular, las historias con frecuencia están en relación a los temas de agresión, castigo, culpa, sentimientos depresivos e ideaciones suicidas.

Lámina 4

En esta lámina se muestra a una mujer mirando fijamente y tomando por los hombros a otra persona (hombre), lo que parece sugerir que lo está sujetando. Sin embargo, este segundo sujeto, mira a una dirección diferente, como si estuviera observando algo específico. En el fondo, del lado izquierdo, se ve una silueta de una mujer desnuda, que pocas personas logran percibir; según Bellak (1950) dice que existen problemas de tipos sexuales cuando ello ocurre. Pareciera que las historias que se desarrollan con mayor frecuencia están vinculados a relaciones amorosas, heterosexuales, agresivo y conflictos sexuales. De alguna manera, a partir del relato es dable analizar aspectos sobre cómo se percibe el *hombre* y la *mujer*, y las formas de relacionarse. Por tanto, también es posible que se reproduzcan las relaciones percibidas de los padres.

Lámina 6VH

Parece que la imagen se sitúa dentro de una habitación, en la que hay una mujer de edad avanzada que está de perfil viendo hacia la izquierda y tomándose ambas manos. Atrás de este personaje, se logra observar a un joven (de sexo masculino) con una mirada, aparentemente, por la colocación de su cabeza, dirigida al suelo; entre sus manos sostiene un sombrero. Esta lámina (VH) está diseñada para ser aplicada a una persona adulta o niño del sexo masculino, justamente las siglas VH hacen referencia a Varón y Hombre. Dentro de esta lámina, con frecuencia, se narran historias entre una madre y su hijo. En esta medida, es posible analizar, a partir del relato, las diferentes concepciones que se tiene de la figura materna y su relación con ella.

Lámina 7VH

Si se hablara en términos fotográficos, se podría decir que esta lámina obedece a un encuadre fotográfico de *plano medio corto*, lo que equivale a una imagen en la que se capta el cuerpo desde la cabeza hasta debajo de ella o mitad del pecho. Por tanto, se habla de una lámina que busca enfatizar las miradas y las gesticulaciones de quienes la componen. En ella, se puede observar a una persona de edad mayor, en la parte izquierda, mirando fijamente a otra; mientras que esta segunda persona, más joven que la primera, situada en la parte derecha, pareciera que estuviera observando fijamente algo del lado izquierda; aquello que se sugiere

que observa no aparece en la lámina. Las historias que se recrean en ella, frecuentemente, abordan temas entre padre-hijo.

Lámina 8 VH

En esta lámina se destaca, en la parte de la derecha, la figura de un joven; en la derecha, se alcanza a ver una especie de rifle. Detrás de ambas figuras, se logra ver la silueta de tres personas, aunque la imagen es ambigua; sin embargo, es perceptible ver que uno de ellos está acostado en lo que pareciera ser es una camilla: otro, usando una especie de bisturí sobre el vientre de quien está acostado, y el tercero, parece que solo observa lo que sucede. Esta lámina pretende mostrar el manejo de la agresión, en especial con personas adultas, por lo que hace posible que en los relatos aparezcan alguna de las figuras parentales o ambas. Según Bellak (1950) si en la narrativa se ignora el fusil, que se encuentra en el primer plano, es un indicativo de que hay una represión de las pulsiones agresivas.

Lámina 10

En términos fotográficos, se puede decir que la lámina está encuadrada en un *primer plano* que prácticamente constituye una imagen que capta el rostro tomando en cuenta la frente hasta por debajo de la barbilla, obviamente solo es posible ver algunos rasgos faciales. Sin embargo, el no mostrar más elementos implica que quien narre una historia de ella haga uso de mayor contenido interpretativo, en vista de que solo es posible ver los dos rostros que aparecen y algunos detalles que se acentúan por el contraste de blancos y negros. En esta lámina se pueden apreciar dos rostros; el primero, de la izquierda, está de perfil en dirección hacia la derecha; el segundo, de lado derecho, está igualmente de perfil, pero en dirección contraria: ambos con los ojos cerrados. Por cómo se ve la imagen, se puede fácilmente sugerir que la segunda persona está apoyada sobre la primera; empero, la imagen es muy ambigua, por lo que es difícil saber, en especial, el sexo y la edad de quien está en el lado izquierdo. Usualmente, los temas que se desarrollan son sobre las relaciones en pareja, por lo que es posible observar posibles conflictos con el sexo opuesto o del mismo, así como temas sobre represión sexual.

Lámina 13 MF

Esta última lámina, que se usa para el trabajo investigativo, da cuenta que la escena se desarrolla dentro de una habitación. En primer lugar, en el centro de la imagen se ve a una persona parada con un brazo sobre la cara; enfrente, pero del lado derecho, se hace notar

una mesa con unos libros apilados sobre ella, una silla y una lámpara; detrás de quien se encuentra en el centro de la lámina, se aprecia una silueta de una mujer con los pechos descubiertos sobre una cama y con un brazo fuera de esta. En muchas ocasiones, la narrativa que se construye aborda temas de muerte, agresión, enojo, entre otros.

CAPÍTULO V. LAS DISTORSIONES

APERCEPTIVAS: UN ACERCAMIENTO A LAS

MANIFESTACIONES SOCIOFAMILIARES

Por medio de las pruebas proyectivas que fueron aplicadas (House-Tree-Person y el T.A.T.) y junto con la aplicación de la entrevista se obtuvieron los siguientes resultados de cada uno de los casos. Los resultados obtenidos se exponen caso por caso con su respectiva prueba y, así, de forma secuencial se hace el análisis global de toda la información.

5.1 LA INESTABILIDAD FAMILIAR: EL DISCURSO OCULTO

EN LOS DIBUJOS

5.1.1 EL ANÁLISIS DE LOS DIBUJOS DEL HTP

El análisis interpretativo sobre los dibujos para el HTP, destaca los indicadores siguientes: ubicación central del dibujo (sujetos 1 y 3), postura (sujetos 1, 2 y 3), dibujo de un plano de la casa (sujetos 1, 2 y 3), la postura de pie con las piernas separada (sujetos 1, 2 y 3). A continuación, se presentan los dibujos realizados por cada uno de los participantes y su descripción, a partir de la cual se explican los aspectos anteriormente señalados. Posterior a ello, se presenta información obtenida del interrogatorio posterior del manual del HTP realizado a cada uno de ellos.

5.1.1.1 CASO 1

En general, el dibujo es pequeño y con pocos detalles, no muestra muchas dificultades en el trazo, de tal forma que se podría comparar con el dibujo de un niño. El árbol y la casa se encuentran ligeramente inclinados hacia la derecha. La persona, que aparenta estar sin ropas,

sugiere estar ligeramente distanciado de la casa y del árbol. Ello, insinúa un estado de separatidad marcado en la vivencia con el mismo núcleo familiar, y, por tanto, de un estado de angustia, porque “la vivencia de la separatidad provoca angustia; es, por cierto, la fuente de toda angustia” (Fromm 1983, p. 19). Por otro lado, el dibujo intenta ser ubicado en el centro de la hoja; esto es interpretado, desde el manual de HTP, como una conducta rígida por parte del sujeto para intentar compensar los sentimientos de ansiedad y/o inseguridad, cabe la posibilidad de vincular esta misma conducta con sus rasgos obsesivos que se hicieron visibles en la entrevista, que es una muestra de querer mantener y controlar todo en su lugar. La postura que se encuentra en cada uno de los elementos del dibujo muestra un estilo hermético y rígido; se observa ausencia de profundidad en la casa, el árbol y la persona, esto reafirma los sentimientos de inadecuación e inseguridad, porque el “hermetismo es un recurso de nuestro recelo y desconfianza” (Paz, p. 33) cuando consideramos que nuestro medio es peligro y amenazante.

El dibujo de la casa es presentado en un solo plano, pero con ello, es visible que hay un cierto grado de desequilibrio, desproporción, con trazos inestables y débiles: el techo, y la casa en general, tienen una ligera inclinación a la derecha, las ventanas no presentan la misma proporción, la puerta se aprecia frágil con una perilla apenas perceptible; ello, sugieren que el sujeto experimenta conflictos graves en el hogar, pero hace un intento por estructurar su situación. En el dibujo de la persona, se atisba una postura de pie con las piernas separadas y una planta demasiado rígida por las manos pegadas al cuerpo, esto sugiere que el sujeto manifiesta conductas desafiantes (esta conducta que se mantiene, en especial, con la figura materna puede apreciarse mejor en la entrevista) y una fuerte necesidad de seguridad, pero que aparentemente intenta ser disimulada por medio de la sonrisa que muestra la silueta de a personas (figura 1).

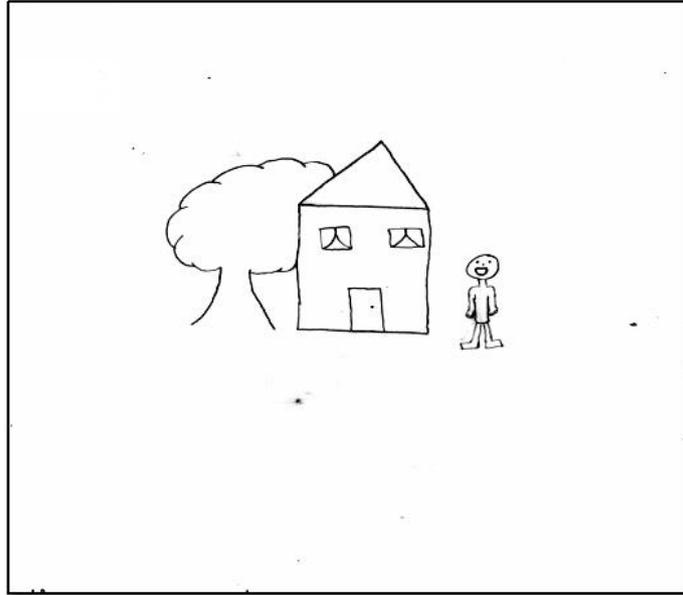


Figura 1. Dibujo de la Casa árbol persona realizado por el sujeto 1

5.1.1.2 CASO 2

En este segundo dibujo, de características infantiles, se puede observar una proporción media de los elementos dentro de la hoja, posiblemente esto es debido a que el dibujo de la persona está situado en un primer plano: la casa y el árbol en un segundo, de manera que se podría pensar que hay un cierto grado de distanciamiento entre la persona con los otros dos elementos. A consideración de que la casa y el árbol son elementos que se vinculan al círculo familiar, este distanciamiento podría representar, simbólicamente, la separación de los padres (este dato se encuentra en el apartado de *interrogatorio posterior a la aplicación del HTP* y en *familia e infancia: la "columna vertebral ausente", caso 2*) "a reserva de indagar cómo y en qué momento se produjo ese desprendimiento, debo apuntar que cualquier ruptura (con nosotros mismo o con lo que nos rodean, con el pasado o con el presente) engendra un sentimiento de soledad" (Paz, 1999, p. 70), y en tanto que hay soledad también angustia e inseguridad. La casa, el árbol y la persona que están plasmados sobre la hoja -la cual fue rotada por el participante- tienen una ligera inclinación a ubicarse hacia la izquierda. La línea base tanto del suelo como de la casa dan la apariencia de inestabilidad, debido a que el trazo es titubeante e inseguro, posiblemente se asocian a un *yo* dudoso ante el mundo, pero es un *yo* que se ha edificado y, por ende, refleja la relación del círculo familiar. De manera general, la postura dibujada en cada uno de los elementos enseña un estilo rígido, tieso, inflexible; pues se logra apreciar una ausencia de profundidad en la casa y falta de movimiento en el dibujo de la

persona, lo que se interpreta, desde el manual del HTP, como la manifestación de los sentimientos de inadecuación e inseguridad del *yo* para hacer frente de distintas problemáticas de su entorno. Al enfocarse en el dibujo de la casa, se puede observar, con claridad, y como se había mencionado antes, un trazo inconsistente en la base y de igual manera en el lado izquierdo de la casa, dando una sensación de inestabilidad y volatilidad, tal vez asociado al estado emocional (se puede confirmar este dato en el *interrogatorio* de la prueba); el dibujo de la casa también sugiere tener una considerable carga emocional: tan solo la perrilla de la puerta es dibujada en el lado izquierdo, al igual que la ventana, y, si se dividiera la casa a la mitad, parecer ser que el lado derecho tiene más consistencia que el lado opuesto. Usualmente la casa se asocia a la figura materna, curiosamente, para el sujeto es la figura que más añora y extraña: no vive con ella desde hace mucho (información extraída de *familia e infancia: la "columna vertebral ausente"*; Caso 2). La ventana muestra una deformidad notable. La casa es mostrada en un solo plano, lo que refuerza la interpretación de que el sujeto experimenta conflictos emocionales graves en el hogar. Se logra observar una postura de pie con las piernas separadas en el dibujo de la persona; aunque el manual sugiere conductas desafiantes, no se ha obtenido ningún indicio de ello; sin embargo, sí es notable una fuerte necesidad de seguridad, que es otro de los elementos que sugiere el manual. En relación al dibujo del árbol se hace notar un agujero del lado izquierdo, señal de un episodio traumático en la infancia.



Figura 2. Dibujo de la Casa árbol persona realizado por el sujeto 2

5.1.1.3 CASO 3

En el tercer caso, se ve que tanto el dibujo de la casa, el árbol y la persona fueron realizados sobre hojas separadas, por lo que se sospecha de un conflicto en la conjugación de los elementos o de que coexistan en un mismo espacio. Para sustentar la idea, se vinculan algunos elementos extraídos del *interrogatorio posterior*. Primero, el sujeto al hacer una descripción de la casa, manifiesta verla a lo lejos -posiblemente en su sentido simbólico-, lo que se hace evidente al mirar el dibujo: sugiere cierta lejanía, y el camino resalta esa sensación. En otro momento, declara, sobre el dibujo, vivir en el desván, lo que significa prácticamente estar en una sección por aparte de donde viven los demás. Ello, sugiere tácitamente la existencia de un *yo* con sensaciones de soledad y de angustia muy marcadas, y una percepción de sentirse separado, ajeno al círculo familiar. Posiblemente, esto se asocia al hecho de que existieron lazos débiles con las figuras parentales en los primeros años de su infancia, a consecuencia de que vivía con su abuela y sus tíos. Al hacer el parangón de estos tres elementos, se puede percibir que el dibujo de la casa sugiere un distanciamiento que, a primera vista, podría confundirse con el tamaño, haciendo pensar que es pequeña. En general, los dibujos son grandes y están bien detallados, muestran mayor complejidad que los anteriores. Los tres dibujos, como en el primer caso que se presentó, se encuentran ubicados en el centro de la hoja; lo que es representado como una conducta rígida o un intento de ejercer control sobre su entorno para intentar compensar los sentimientos de ansiedad e inseguridad. En suma, la postura también hermética e inflexible que se logra observar en los dibujos reafirma los sentimientos de inadecuación e inseguridad presentes en el sujeto. Al observar la casa, se logra percibir que está compuesta por dos ventanas, una en la planta baja y otra ubicada en el desván; también hay una puerta, pero la cual no tiene perilla. El sujeto realizó el dibujo de la casa ligeramente inclinada hacia la izquierda y muestra tan solo un plano de ella, lo que llega a manifestar que hay conflictos dentro del hogar, en especial con la figura materna. Al enfocarnos en el dibujo de la persona, se aprecia que las manos se encuentran ocultas en los bolsillos y que en los ojos no está detallado el iris. Hay quienes interpretan las manos en las bolsas del pantalón como un indicio de intentar ocultar algo al examinador, y el no dibujar el iris como una negación de algún aspecto de su realidad; sin embargo, no se tiene otra información que fundamente tal interpretación. De igual manera que en los anteriores dibujos de los examinados, la figura de la persona mantiene una postura de pie con las piernas separadas, que revela la manifestación de conductas desafiantes marcada con la figura materna y una fuerte necesidad de compañía y seguridad. Con respecto al árbol, se observa

que es el dibujo que abarca la mayor parte de la hoja; el agujero que presenta es un indicio, según el manual del HTP, de un momento traumático que se remonta en la infancia.

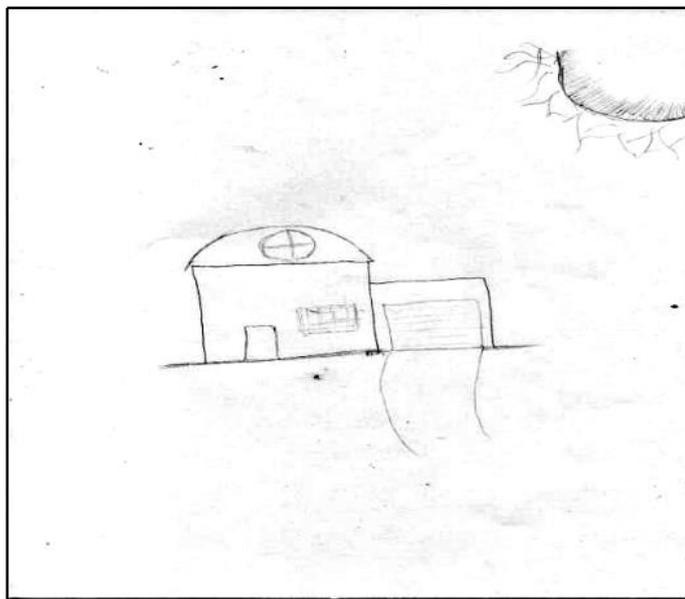


Figura 3.1 Dibujo de la Casa realizado por el sujeto 3

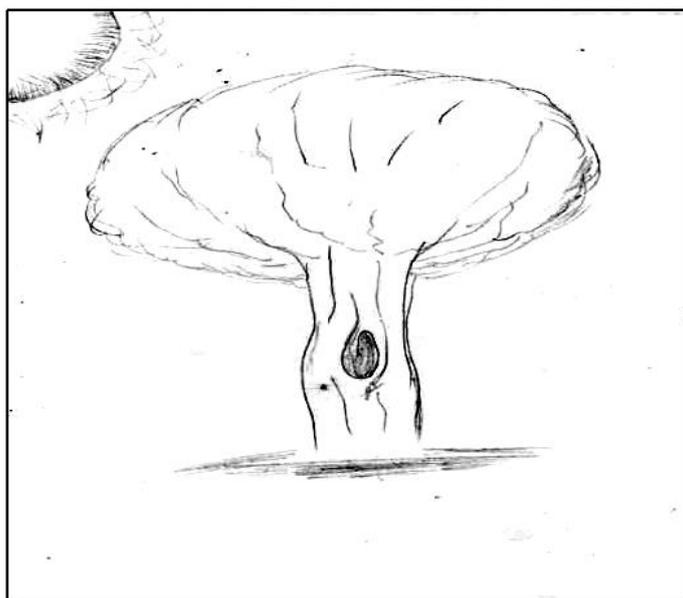


Figura 3.2 Dibujo del Árbol realizado por el sujeto 3

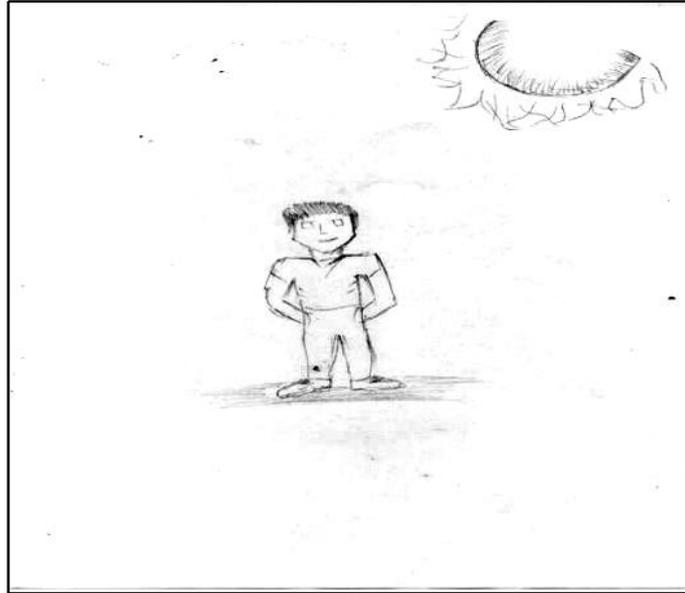


Figura 3.3 Dibujo de la Persona realizado por el sujeto 3

5.1.1.4 CONCLUSIÓN GENERAL DE LOS DIBUJOS

Bajo la aplicación de la prueba proyectiva HTP, se enmarcan una serie de patrones similares entre los participantes, como las sensaciones de separatidad, inseguridad, distanciamiento, y eso que “de ahí que estar separado signifique estar desvalido, ser incapaz de aferrar el mundo – las cosas y las personas – activamente; significa que el mundo pueda invadirme sin que yo pueda reaccionar” (Fromm, 1983, p. 19), porque es un *yo* que se percibe asimismo como inseguro, inadecuado para afrontar ciertos aspectos de la realidad, en tanto que esa realidad puede sobrepasar al propio *yo*. La ansiedad que brota y se refleja en las pruebas dan indicios de su grado de soledad (sujeto 1, 2, 3). Pero aquella entidad separada y escindida emerge a consecuencia de plano familiar caracterizada por el conflicto (en especial con la figura materna), la indiferencia o la falta de cohesión entre los miembros. Posiblemente, es de ahí que en los tres casos presentados existe una fuerte necesidad de buscar figuras que simbolizen la seguridad y el afecto, como manera de compensar la separatidad. Otro dato que llama la atención, es esa cicatriz en el centro del árbol que aparecen en dos de los tres casos presentados, que, como se había mencionado, se remontan a sucesos traumáticos en la infancia.

5.1.2 EL INTERROGATORIO POSTERIOR A LA APLICACIÓN DEL HTP

El interrogatorio que propone John N. Buck en el manual del HTP, fue aplicado a los tres sujetos después de realizado los dibujos. De las preguntas que se aplicaron, solamente se tomaron en cuenta las respuestas con mayor relevancia.

5.1.2.1 CASO 1

En un principio, se comenzó a indagar al participante sobre ciertos aspectos que le gustaba sobre la casa dibujada y sobre quién o quiénes le gustaría que viviera con él dentro de esta. La pregunta era la siguiente: ¿Quién le gustaría que viviera en esa casa con usted? ¿Por qué?

mis papás, mi hermana y yo, porque no me van a dejar caer (Sujeto 1, 15-09-2017).

Con ello, es imperioso destacar que el sujeto se reafirmó a sí mismo en la respuesta aun cuando dentro de la pregunta ya iba implícito; ello, podría sugerir un intento de reafirmarse dentro del núcleo familiar, de ser incluido. Posteriormente, el sujeto manifestó la fuerte necesidad de protección, al final de la frase cuando agregó “porque no me van a dejar caer”. Ambos hechos, hacen pertinentes las primeras interpretaciones realizadas en el HTP: tiende a sentirse separado con relación a los miembros de la familia y con ello hay cierto grado de inseguridad por el temor y el miedo constante de “caer”. Si bien es verdad que la familia es la pilastra para crear un ambiente seguro y protector, cuando ello no sucede tampoco sus miembros podrán interiorizar en su *yo* esas mismas características.

Continuando con la serie de preguntas, se le dio la consigna, al participante, de observar el dibujo realizado de la casa, y se le inquirió la siguiente pregunta: cuándo mira la casa, ¿le parece que se encuentra cerca o lejos? Obviamente la respuesta es corta, pero el sentido simbólico es trascendente para entender la percepción que tiene el sujeto de sí mismo con respecto al círculo familiar representado a partir de la casa. Al responder a la pregunta planteada el sujeto contestó lo siguiente:

“lejos” (Interrogatorio 1. Sujeto 1. 15-09-2017)

El manual del HTP hace mención de que dependiendo de la distancia percibida del sujeto con respecto de la casa será equiparable a la impresión de rechazo y/o exclusión que siente dentro del hogar, lo que podría interpretarse, con la respuesta del participante, que el sujeto percibe el entorno familiar como algo alejado de él, ajeno. Esto podría dar respuesta al intento de reafirmarse referido al principio, de que hay una lucha o hace el intento por ser parte en ese entorno familiar.

5.1.2.2 CASO 2

Como en todos los casos, el interrogatorio de la prueba HTP comienza a hacer un abordaje sobre los aspectos de la casa para después hacer una revisión al dibujo de la persona y, finalmente, al del árbol. Con anterioridad, la casa apreciada en la prueba proyectiva tiene ciertas características que llaman la atención justo por sus propiedades físicas: la forma en que fue traza, da la impresión de resguardar algunos aspectos emocionales. Si bien, a partir del interrogatorio fue posible saber que el dibujo era una representación de una casa añeja en la que vivía con sus padres y en la que, más adelante, manifestó deseos de que querer volver a vivir en ella, también arrojó otros datos importantes. Ejemplo de ello, es la respuesta que se obtiene a partir de la siguiente pregunta: ¿quién le gustaría que viviera en esa casa con usted?

con mis papás, porque están separados (Sujeto 2, 17-09-2017).

Es claro que la respuesta se remonta a esa parte de la infancia en la que todavía era posible convivir con ambos padres bajo el mismo techo. Sin embargo, el deseo manifestado no solo expresa el retorno a un espacio específico de la infancia, sino con ello revivir toda la estructura familiar y su dinámica. En su respuesta se nota un cambio de la voz, con dificultades al hablar; incluso, lo dicho revela la fuerte necesidad de las figuras paternas, no como entes separados sino en su constitución como familia; lo que ya se había evidenciado en el apartado *análisis de los dibujos del HTP*. El dolor no brota de la condición deseante de su ser, sino parte del deseo de querer tener algo, pero, al mismo tiempo, saber que no tiene las facultades para poder tenerlo (Shopenhauer, 2009).

La percepción que se tiene de sí mismo con respecto a dibujo la casa, que no solo simboliza a la familia sino a su recuperación imaginada, muestra en gran medida el distanciamiento que existe entre la realidad y el deseo. Ello es visible bajo la formulación de la siguiente pregunta: cuándo mira la casa, ¿le parece que se encuentra cerca o lejos?

... lejos (Sujeto 2, 17-09-2017).

La respuesta plantea la posibilidad de interpretar que esta percepción de lejanía es equivalente a la sensación de distanciamiento del deseo de recuperación. Pero no todo se reduce a una recuperación del núcleo familiar, pues incluso hay un intento de recuperación propia, de autosanación. Porque “todo desprendimiento causa una herida” (Paz, 1999, p. 70); la unión, cura. El sujeto presenta entonces una dualidad conflictiva, una lucha entre el deseo de restablecer ese círculo familiar y la realidad escindida de esta última, en especial por la ausencia de la figura materna.

Por otro lado, retomando nuevamente el dibujo de la casa, se presenta algo revelador a partir de la siguiente pregunta: ¿Quién se encuentra ahí generalmente? El sujeto señala que el lado izquierdo de ella (la parte que presenta deformidades) es donde ocasionalmente dormían los padres, mientras que en el lado derecho estaba su habitación.

Por medio del dibujo de la persona, usualmente, se puede manifestar contenido de mayor intimidad representado en malestares, deseos y emociones. La consecuencia de ello, ocurre porque al realizar el dibujo de una persona se hace uso del propio contenido subjetivo para representarla. Mientras menos referencias o estímulos se tengan que representen el cuerpo humano al realizar el dibujo, mayor será el uso del contenido subjetivo para hacerlo.

En el *interrogatorio posterior*, en especial del dibujo de la persona, deja ver gran medida ese contenido emocional del participante. La primera pregunta con la que parte este análisis es la siguiente: ¿Está sana esa persona?

Sí (Sujeto 2, 17-09-2017).

Él brinda una respuesta corta sin mayor detalle. En lo sucesivo, se inquiriere lo siguiente: ¿Qué es lo que le da esa impresión?

Está tranquilo, pero no está feliz (Sujeto 2, 17-09-2017).

Comienza a apreciarse el contenido emocional. Se plantea la siguiente pregunta: ¿Es así la mayoría de la gente? ¿Por qué?

Sí, porque no todo el tiempo pueden estar feliz. (Sujeto 2, 17-09-2017).

El participante traslada sus emociones al plano de la pluralidad, de tal manera que intenta justificar que no es feliz porque nadie puede ser feliz en su totalidad. Se pregunta lo siguiente: ¿Qué es lo que más necesita esa persona? ¿Por qué?

amor [el sujeto comienza a reírse], es broma (Sujeto 2, 17-09-2017).

De inmediato repara en su respuesta, pues dice que necesita

alinearse sus ideas: no tiene ese sentido del orden (Sujeto 2, 17-09-2017).

Es evidente que, a pesar de la broma, el sujeto manifestaba una realidad que intentó soslayar por medio de la risa, con la intención de darle un sentido de broma para no tomarse en cuenta. Sin embargo, como el dicho dice “entre broma en broma la verdad se asoma” de tal manera que hay cierto grado de verdad en su respuesta ingeniosamente disfrazada entre la risa y broma. De ser así, en el análisis de su respuesta se descubre nuevamente la fuerte necesidad afectiva.

5.1.2.3 CASO 3

A diferencia de los dos casos anteriores, el tercero no brinda mucha información relevante dentro del *interrogatorio del HTP*, no se halla indicio alguno necesidad de las figuras paternas; sin embargo, sí de una necesidad afectiva que se aprecia en el desarrollo de este análisis. En los tres casos se tuvo una respuesta similar al indagar sobre la percepción que tiene de sí mismo con respecto a la casa dibujada. Habrá quienes no den importancia de ello, por la simpleza de la pregunta y la respuesta somera. Y claro está que la respuesta por sí misma no

tuviese validez si no fuese porque hay datos que la anteceden y la preceden a lo largo del trabajo, de ahí su importancia de tomar en consideración de lo que se inquiere y lo que se responde. A partir de la misma pregunta aplicada en los casos anteriores: cuando mira la casa ¿le parece que se encuentra cerca o lejos? Se obtiene la siguiente respuesta.

lejos, fuera de la ciudad (Sujeto 3, 19-09-2017).

Según el manual del HTP, toda respuesta que implique lejanía con el dibujo de la casa puede ser entendida como el sentimiento de exclusión, rechazo, o bien, una escasez en el sentido de pertenencia al entorno familiar. Ese dato recupera la interpretación realizada en los dibujos del HTP, al observar que estos fueron llevados a cabo en hojas separadas, y que la misma casa ya sugería una sensación de lejanía justamente por su tamaño a comparación de los demás y el camino que acentúa dicha sensación; todo ello, en su sentido simbólico, representa ese distanciamiento en el imaginario del sujeto entre él y su círculo familiar. Y digo distanciamiento imaginario, porque él habita en el mismo espacio tanto con sus padres como con su hermana, en sentido que no hay una distancia real entre cuerpos físicos, pero sí una distancia inmaterial, propia del espíritu. También es imperioso destacar lo enunciado al final de la respuesta, pues “fuera de la ciudad” significa una necesidad de tranquilidad, de apartarse de esa vida vertiginosa de la ciudad, para situarse en un espacio en donde todo es más estable.

Por otro lado, al indagar en relación a la figura de la persona fue encontrado otro elemento de análisis; aunque a lo largo del interrogatorio, propuesto por Hammer en 2004, el sujeto manifestó en las primeras preguntas sensaciones de bienestar y tranquilidad, en una de las últimas, sutilmente manifestaba algo opuesto. La pregunta era la siguiente: ¿Qué es lo que más necesita esa persona? ¿Por qué? Lo que su respuesta fue

no sé, tal vez alguna compañía, para sentirse bien (Sujeto 3, 19-09-2017).

Aunque la percepción de sí mismo era de tranquilidad y paz, la respuesta, en especial al final, desvela que a pesar de ello hay algo que lo inquieta: la escasez de ese sentimiento de compañía en el imaginario – de nuevo abordó el tema de lo inmaterial porque incluso en una relación en pareja aunque estén en proximidad física, puede no haber una verdadera proximidad íntima, lo que le vuelve superficial como la mayoría de las relaciones de la modernidad – que incrusta, a su vez, la idea de su soledad, de no estar en comunión con alguien. La cuestión

no es confesar la necesidad de una compañía, pues es parte de nuestra naturaleza, de nuestra condición de entes sociales; el asunto es no poder “sentirse bien” aun estando en compañía de conocidos o familiares. Sin embargo, la respuesta es razonable si pensamos en lo que hemos construido como sociedad, que marca la desconfianza y el recelo; pues la realidad muestra que desconfiamos generalmente de todos, hasta de nosotros mismos, es así que “la conciencia de su soledad y su separatidad, de su desvalidez frente a las fuerzas de la naturaleza y de la sociedad, todo ello hace de su existencia separada y desunida una insoportable prisión” (Fromm, 1983, p. 19). Frente a esto, cabe la posibilidad de que la familia sea percibida como algo alejado y distante. Es menester destacar que la familia, como fuente primaria, no satisface la necesidad de acompañamiento de su miembro, y posiblemente de seguridad; idea que podría sustentar las primeras interpretaciones hechas.

5.2 SENTIMIENTOS Y CONFLICTOS: UNA REALIDAD FAMILIAR. APLICACIÓN DEL TAT

5.2.1. ANÁLISIS DEL DISCURSO EN LA APLICACIÓN DE LAS LÁMINAS DEL TAT

Este apartado extrae los fragmentos discursivos de mayor relevancia para justamente hacer un análisis de su contenido subjetivo. Con ello, se busca caracterizar la existencia del fenómeno en las relaciones sociales en los tres casos; como se había mencionado con anterioridad, ello se encuentra estrechamente vinculado con la problemática del consumo de marihuana.

5.2.2 CASO 1

En este primer caso, se logra percibir la marcada susceptibilidad hacia el estrés ante problemas complejos que se hace evidente en la primera lámina.

antes de empezar a tocar el violín estaba estresado, sabía que no podía, no le funcionaba hacerlo, pues él trataba, trataba y no le servía” (lámina 1; Sujeto 1, 19-09-2017).

El violín, que es uno de los elementos que juega un papel sustancial en la historia, puede significarse de varias maneras; por una parte, se asocia a este instrumento musical con la vida adulta o su actividad justamente por el grado de complejidad; por otro lado, en algunas ocasiones, puede sexualizarse y, con ello, manifestar conflictos sexuales. Sin embargo, si se optara por hacer caso a una de las dos interpretaciones se caería en un error, en vista de que no hay información extra que las sustenten. Pero lo que sí se hace evidente es una marcada sensación de frustración, la imposibilidad de hacer frente a aquello que le resulta sumamente complejo. Da cabida, entonces, a pensar que es alguien que desconfía de sí mismo, inseguro y con una marcada baja autoestima que no reconoce sus propias capacidades, posiblemente intelectuales por tratarse de un violín.

De lo interpretado hasta el momento, parte de ello ya se había destacado en la prueba del HTP al revisar los trazos inestables y poco sólidos con el que se elaboraron los dibujos, destacando también que el dibujo en general tenía aspectos infantiles, para una persona adulta.

Esta última lámina pretende hacer una revisión a la dinámica familiar. Usualmente, la mayoría de los participantes se identifican con la figura más joven que en ella aparece; sin embargo, aquí ocurre algo muy distinto. El sujeto comienza la narración de su historia de la siguiente manera.

por alguna razón se me viene que yo estoy viendo esta escena desde la parte de arriba (lámina 2; Sujeto 1, 19-09-2017).

Quisiera detenerme un tanto para hacer un análisis meticuloso fragmentando la historia por partes. Primero es menester aludir que esta lámina se compone por tres personas, una joven que carga unos libros y dos adultos; un hombre que se encuentra trabajando y una mujer que reposa en un árbol y, aparentemente, está embarazada. Ahora bien, el participante agrega un cuarto sujeto dentro de la historia, que es él y menciona.

yo estoy viendo esta escena desde la parte de arriba (lámina 2; Sujeto 1. 19-09-2017).

Y pareciera que solamente fuera un observador: no participa aparentemente, pues no tiene ninguna actividad específica más que la de observar, incluso no interactúa con ninguno de los otros personajes, pareciera que no influye o no tiene la capacidad de influir, en ningún momento, en la historia. Es así que insinúa ser un personaje ajeno a lo que está pasando, como si su papel fuera permanecer en el anonimato, oculto, donde nadie lo ve. Participa desde donde está, describe lo que hace cada uno a partir de ese espacio alejado “desde la parte de arriba”, como él declara.

el señor está haciendo su labor y la señora está aquí [señala con el dedo la lámina] recostada [...] ella [la persona joven] viendo y pasando con unos libros y seguro va a la escuela [...] (lámina 2; Sujeto 1. 19-09-2017).

Se da cuenta de que la descripción, hecha a cada uno de los personajes, no presenta complicación, es somera y llana, incluso parece que no hay una interconexión entre personajes; sin embargo, en la misma medida en que transcurre la narrativa también su contenido subjetivo, porque en el lapso de la historia emergen deducciones complejas de interés para el análisis, en vista de que agrega lo siguiente.

él [el señor] después de trabajar se va a montar a su caballo y se va a ir a su granja a terminar otros trabajos, mientras que la señora va a estar ahí, o a lo mejor puede ser su esposa [...] ella, [la joven] a la escuela; y ellos, a terminar de trabajar (lámina 2; Sujeto 1. 19-09-2017).

El interés estriba en el hecho de dar a los personajes un dinamismo de carácter familiar. Pues, ya no son solamente el “señor” y la “señora” con quienes se comenzó a narrar la historia, como antes separados, completos ajenos; si no ahora son esposos. Y posiblemente, en algún momento, la chica fue triangulada a esa dinámica – que, aunque nunca fue mencionado, implícitamente parece querer dar a entender eso –. A reserva de que lo propuesto pueda entrar a debate, la frase con que finaliza la historia “ella, a la escuela; y ellos, a terminar de trabajar” constituye un elemento sustancial para la sospecha. Es más que evidente que la “coma”, después de cada sujeto, sustituye al verbo “ir” conjugado en la tercera persona del singular (para la chica) y del plural (para los esposos), este fenómeno es conocido como

elipsis. En ese sentido tanto *chica* como *esposos*, que curiosamente se separan al mismo tiempo, *van* a hacer sus asuntos pendientes. Mientras ella *va* a la escuela, ellos *van* a terminar de trabajar. Una dinámica muy cotidiana en las relaciones familiares; pues, usualmente los padres *van* a trabajar, al mismo tiempo que la hija o hijo *van* a la escuela.

Independientemente de que si la chica del relato esté vinculada al círculo familiar entre los esposos, lo que se destaca es una posición *lejana* de quien toma el papel de observador en relación a la dinámica que ocurre en la historia. Pues retomando parte de lo narrado, el participante declara que ve la escena “desde la parte de arriba”, una respuesta muy similar a la que se obtuvo en el *interrogatorio posterior a la aplicación del HTP* en el que aludió percibir la casa como si estuviese “lejos”. Esto da la sospecha de que esta primera parte con que comienza la historia podría entenderse en su sentido simbólico. Así, revela desde un principio que hay un estado de lejanía imaginaria – recordando que en ese caso no ha habido separación familiar – en relación a su propio núcleo familiar, y que de alguna manera, por medio de la distorsión aperceptiva, se hizo reflejar en el relato.

5.2.3. CASO 2

Las expresiones sentimentales de tristeza y melancolía se vuelven el punto central en casi todas las historias narradas por el sujeto. Su frecuencia es tan constante que las narraciones pueden comenzar y terminar con el tema de su desconsuelo, su pena, su abatimiento. Constantemente su discurso tiende a inclinarse a sucesos trágicos en donde comúnmente se ve imposibilitado a hacer algo para resolver los distintos problemas que se le presenta. Para la presentación de este caso, se ha optado por tomar como ejemplo la lámina 1 y lámina 3VH en donde se manifiestan, por medio de la narración, dichas características. La lámina 1 es el relato más emblemático, de este caso, por su justa carga simbólica que deja matizar claramente lo dicho; no obstante, también desvela la complejidad psicológica detrás de las palabras, porque en ellas, se conjuga un importante contenido subjetivo que es imperioso analizar.

está observado algo, está observando un violín. Y antes estaba tocando. Supongo que antes estaba tocando y se le rompió una cuerda o se le dañó algo del violín y él se encuentra... en este momento él se encuentra triste (lámina 1; Sujeto 2. 20-09-2017).

Al igual que el primer caso, es importante hacer un análisis detallado a partir de la abstracción de ciertos elementos, encontrado en la narración, que deben ser primero interpretados. Esto, con el fin de evocar el sentido implícito que hay en ella. En el segundo renglón se hace visible dos situaciones - meramente simbólicos a mi parecer - que son la posible causa de que el violín no funcione, el primero es la ruptura de una de las cuerdas; el segundo, el daño que sufrió en el mismo instrumento. Pero bien, el personaje (dentro de la historia) parece dudar cuáles de las dos circunstancias le impide ejecutar el violín. No obstante, si se hace antes el parangón de la lámina 1 de este caso con el anterior, es posible afirmar que en la primera narración el problema estriba en el personaje principal, por no tener la supuesta capacidad para hacer uso del instrumento; caso contrario, en esta narración el problema es externo al personaje principal: sabe que no puede usar el instrumento porque hay algo en este que se ha dañado. En este sentido, recae la carga simbólica en dicho artefacto musical.

El participante tienes ciertos conocimientos sobre la música, por lo que es fundamental hacer énfasis en estos fragmentos que ya se señalaron. Ahora bien, el violín es un instrumento pequeño que se caracteriza por su sonido agudo, es también conocido por ser un artefacto de “cuerda frotada” o “de arco”; está compuesto por distintos elementos que convergen para su función. Para quien tiene conocimiento de la música sabe que el violín (como otros instrumentos) pertenece a la *familia de cuerdas*, justamente porque uno de sus principales elementos que la caracterizan son la utilización de cuerdas. El que se haya roto una cuerda puede significar muchas cosas, pero si bien consideramos el violín como un instrumento que depende de las cuerdas, en su ruptura estriba su disfuncionalidad. Pero no refiere a una cuerda común que puede ser sustituida por otra o ser comprada, porque parece que el problema no es tan trivial para el personaje; ello, hace pensar que la circunstancia de la ruptura se convierte en una metáfora que hace alusión a un tema más complejo como la separación de sus padres. De manera que el rompimiento ocurrido simboliza el desprendimiento de sus lazos. Pero no solo es la ruptura que ha sufrido el violín sino incluso su daño. Cualquiera que tenga relación con la música sabrá que cuando un instrumento sufre un daño este nunca sonará igual. Por lo tanto, el daño que ha sufrido el violín figura metafóricamente como las consecuencias del desprendimiento: después de la separación entre los miembros familiares ninguno de sus integrantes será igual, porque cualquiera que sea el motivo siempre habrá heridas.

Pero incluso, parece sugerir, en la misma historia, una relación intrínseca entre el violín y el protagonista, en vista que su *ruptura* y/o su *daño* son la causa de su tristeza. No bastante con ello, en este plano interpretativo, el mismo instrumento personifica el sentir del narrador, lo evoca al nivel de lo simbólico para hacerse presente, pues la avería del violín bien podría representar al de sus dolencias, manifestando la cicatriz aún no sanada, la de su existencia escindida que engendra el sentimiento de su soledad.

Hilado a su sentir, en la lámina 3VH se presenta una historia breve, en donde dudoso es su comienzo como más aún su final. Dice poco, pues tan solo ocupa dos renglones, pero de eso poco también dice mucho. La lámina comienza de la siguiente manera.

probablemente antes tuvo una pelea con alguien, un pleito, no sé. Y, pues en ese momento se encuentra tirado, reposando, tal vez o quizá todavía llorando (lámina 3VH; Sujeto 2. 20-09-2017).

Debe resultar curioso, para el lector, que en las narraciones siempre hay duda; pues los personajes no saben qué pasa con certeza desde comienzo a fin, o quizá no quieren saber, solo tienen la convicción de que pasó. Incluso hasta del futuro se tiene incertidumbre. Lo único que parece evidente es que cada personaje sabe lo que siente, pues en algún momento está frustrado; en otros, triste, melancólico, sollozando, de eso no hay duda. Cuando es posible, se hace hincapié en su soledad, de su desvalidez ante las fuerzas de las circunstancias: cede y se somete a ellas. Es arrastrado por ese camino vertiginoso.

5.2.4 CASO 3

La narrativa de la lámina 1, de este último caso, descubre un claro conflicto entre los personajes. Por un lado, el narrador, hace alusión al personaje principal que, desde el comienzo del primer párrafo, hace manifestación de sus aspiraciones. En cambio, los otros dos personajes, del que se alude y hacen referencia a las figuras parentales, revelan deseos opuestos; y, no bastando con ello, se busca la imposición. Es así que en la historia se desprende el conflicto entre el *hijo real* contra el *hijo idealizado*. La historia comienza de la siguiente manera.

Esperaba de regalo, no sé, algún juguete o algo más, pero sus papás en el afán de quererle, no sé, que aprenda a tocar algún instrumento le regalaron un violín [...] (lámina 1; Sujeto 3. 22-09-2017).

El *hijo idealizado* es aquel miembro de la familia que desde antes de su concepción (o en ella) es ceñido en un sinnúmero de ideas y aspiraciones (comenzando por su aspecto físico, sus capacidades intelectuales, hasta sus futuras profesiones) en el imaginario de sus progenitores. Con frecuencia, estas idealizaciones, en la medida del tiempo y al enfrentarse con la realidad, son frustradas al no ser consistentes con el *hijo real*. Es este sentido, la imposición de los deseos parentales para con el hijo, tiene la finalidad de acercarlo, en proximidad al modelo imaginado. En especial, esto ocurre en las edades más tempranas, en donde aleccionarlo resulta más sencillo. Sin embargo, en muchas ocasiones, y como es lógico, el hijo o la hija se oponen a los deseos obligados a cumplir, no con el afán intencionado de negar las aspiraciones de los progenitores, sino por el de defender su propia autonomía personal.

De esta manera, el primer fragmento de la lámina reproduce un aspecto sustancial, la imposición de los deseos de las figuras parentales que engendra el conflicto en la narrativa se traspasan al plano de la realidad, en el sentido que el propio narrador, para darle forma a dicha historia, hace uso de ese contenido subjetivo que es propia de la vivencia: es de ahí en donde está inscrita, en la dinámica familiar. No obstante, en el plano de lo interpretativo, no solo se sobreponen las avideces de los progenitores; pues incluso, tácitamente, es este acto se fecundan los sentimientos de rechazo e incompreensión: los deseos del protagonista pasan a segundo plano, en vista que no corresponden a la concepción del *hijo idealizado*. En un segundo fragmento de la misma historia agrega lo siguiente.

... al ver que no era su juguete, pues está triste (lámina 1; Sujeto 3. 22-09-2017)

Por lo anterior, se puede concluir que, la tristeza expresada en la narrativa no solo eclosiona a partir del rechazo de sus deseos, sino el rechazo de su propia autonomía personal, lo que equivale a decir: el rechazo del *hijo real*.

Esta segunda lámina (número 6 del TAT) presentada hace un hincapié importante en la figura materna, y es que parece ser que se matiza aún más el fenómeno, presentado en la primera

lámina, con este personaje. El paragón entre ambos relatos hace evidente que la edad de los personajes juega un papel importante para la representación de cada uno de los fenómenos dentro de las narraciones; la lámina 1 por tratarse de un niño, como personaje principal, deja ver con claridad el tema de la imposición de los deseos; sin embargo, en la lámina 6, el personaje principal es frecuentemente asociado a un joven adulto, por lo que no hay un intento de imposición, pero sí una marcada actitud de rechazo, desconfianza y desacuerdo, por el segundo personaje que personifica a la madre. Principalmente, el conflicto entramado en la historia se desarrolla en el encuentro entre ambos personajes. Cada uno, por lo que se puede leer, con posturas opuestas. El primer fragmento de la narración dice lo siguiente.

El hijo le está diciendo - puede ser - alguna noticia que no iba a estar de acuerdo la mamá (lámina 6; Sujeto 3. 22-09-2017).

Al comienzo de la misma narración se enfatiza una conducta de oposición en el personaje de la *mamá*; de alguna manera, se da a entender que no importa qué diga el *hijo*, pues independientemente de ello, habrá una especie de rechazo o desacuerdo. El *hijo* lo sabe, pero incluso está dispuesto a decírselo. Con ello, en la narrativa se agrega lo siguiente.

está, así como que molesto por la reacción de la mamá de la decisión que ha tomado (lámina 6; Sujeto 3. 22-09-2017).

Desde la perspectiva del narrador, quien toma el papel de la figura de *mamá* actúa con aparente sinrazón. De manera que se repite el mismo fenómeno de la primera lámina: la negación de los deseos. Dicho esto, en su sentido plural, porque, así como la negación del *juguete* del niño, en esta circunstancia ha ocurrido otra denegación con el joven adulto. Se niega con tanta frecuencia que hasta el narrador está predispuesto al rechazo, eso lo ha evidenciado en el primer fragmento.

Sí, la mamá no quiere saber o está pensando lo que va a decir (lámina 6; Sujeto 3. 22-09-2017).

A manera de síntesis, ambas narraciones dejan en evidencia un entramado conflictivo entre el personaje principal – que claramente personifica al narrador – y los padres, que significan los personajes antagónicos que en diferentes circunstancias se han opuesto a sus aspiraciones

y deseos. En la medida que una persona crece, está coaccionado a renunciar a la “mayoría de sus deseos e intereses autónomos, genuinos, a su voluntad, y a adoptar una voluntad, unos deseos y unos sentimientos no autónomos, sino impuestos...” (Fromm, 1978, p. 95). Quien se niegue a las alecciones, evidentemente será negado por ser quien es, pues el significado de su autonomía mata simbólicamente al ser idealizado. Pero no lo mata en realidad, porque es un ser que ha emergido de la imaginación y de la exigencia social, un ser inmaterial.

5.3 SIGNIFICACIONES SOCIO-FAMILIARES: LA “COLUMNA VERTEBRAL AUSENTE”

5.3.1 ANÁLISIS DEL DISCURSO

En este segmento, se exponen algunos fragmentos discursivos de cada participante, con la finalidad de hacer su revisión ligado a los distintos fenómenos socio-familiares revelados en el proceso de la entrevista. Este apartado es sustancial en la medida que sustenta cada una de las interpretaciones dentro de las pruebas proyectivas y se articulan con los argumentos realizados en los distintos capítulos teóricos. Ello, hace pensar que la evocación de la palabra no debe ignorarse porque es herramienta y testimonio vivo que hace posible entender realidades autónomas y únicas. Porque en ella, no se hace énfasis en la realidad concreta y puramente objetiva, sino de una combinación entre la objetividad y la subjetividad, entre lo material y lo inmaterial.

5.3.2 CASO 1

En este primer caso se hace evidente ese estado conflictivo que involucra al núcleo familiar y que ya había sido señalado en las interpretaciones de las pruebas del HTP y TAT. Para no olvidar, se había aludido cierto distanciamiento del dibujo de la persona en relación a la casa y el árbol en la prueba del HTP, dato que posteriormente fue corroborado en el interrogatorio de la misma. Aunado a esto, la narración construida en la lámina 2 del TAT también sugería un sentimiento de separatividad en relación a la dinámica que se establece en la familia; en el sentido de que, a pesar de estar en proximidad física, hay una disyunción imaginaria para con

lo miembros. Esta condición de separatividad, tiene su nicho en un escenario donde los principales elementos de conflicto son las figuras parentales. Esto, justificado en lo siguiente que dice el participante.

Mi mamá y mi papá podrán respetar mi forma de ser [haciendo referencia a sus conductas] y brindarme amor, pero la forma de pensar no la respetan: para mí no es familia (Sujeto 1, 01-10-2017).

En el participante se ha fecundado un sentimiento evidente de rechazo y negación hacia las figuras parentales, pues, con claridad, desacredita sus funciones como sistema que cohesiona y respeta a sus miembros. Y no solo critica sus quehaceres como las figuras fundadoras, sino también los expulsa de la concepción de núcleo familiar. Sin embargo, en esta declaración se van matizando ideas que se contraponen, sentimientos ambiguos y ambivalentes con relación a las figuras nucleares. Si bien, es verdad que aquí hay un rechazo evidente, al revisar una de las respuestas extraídas del *interrogatorio posterior a la aplicación del HTP* se expresa una idea opuesta, ya que esta, manifiesta una necesidad imperiosa tanto de padre y madre, que pudiese interpretarse de muchas maneras: estabilidad emocional, psicológica, social, económica; tal como se refiere en el siguiente fragmento extraído del interrogatorio.

[...] porque no me van a dejar caer (Sujeto 1, 15-09-2017).

Ello mismo remarca la propia ambivalencia en dos expresiones que entre sí se contraponen; pues por un lado ineluctablemente los rechaza, más en otro, hace énfasis en la necesidad de conservarlos, para su propio bien. Dos posturas distintas que parten de la misma persona, pero de ideas latentes disimiles. Este hincapié ignora con exactitud el por qué emergieron, lo que se puede intuir por medio de procesos interpretativos y deductivos de los datos recogidos. Aun así, parece desvelarse que el entramado conflictivo tiene lugar en un escenario familiar en que la concepción de la figura materna es abstraída y equiparada con la idea de la cerrazón, mientras que la figura paterna, con el desinterés. Ello, revelado en uno de los fragmentos de la entrevista.

Mis papás son de mente muy cerrada; mi mamá es fanática, católica; mi papá no le gusta hacerla de pedos, nada más te dice: sí o no (Sujeto 1, 01-10-2017).

Empero, aunque a primera vista parece ser que el conflicto se desenvuelve entre esta relación del sujeto para con sus figuras parentales, en la medida que avanza la entrevista se descubre un hecho aún más revelador, y es que el conflicto se acentúa, con especial particularidad, con la figura materna, expresado de la siguiente manera.

Tengo muchos pleitos con la política y con mi mamá, porque a mí mamá no le gusta que sea muy expresivo (Sujeto 1, 01-10-2017).

Esta *asociación libre* que hace el participante de pasar del tema de la política a hablar de la figura materna ofrece mucho material interpretativo. Pues bien, los conflictos, que ocurre con la figura nuclear, en su mayoría se ocasionan cuando el tema central hace referencia a las ideologías, lo que él participante llama “la forma de pensar”. Pero el problema apunta a que no surge cuando entran en discusión las creencias, sino que exista quien intente callarlas. Ello, ocurre particularmente cuando se trata de temas religiosos, de ahí su necesidad de enfatizar que la madre es “fanática” de la religión católica.

Mi mamá nunca ha respetado mi forma de pensar, mi forma de ser así (Sujeto 1, 01-10-2017).

Pasando a otro punto, se indagó también sobre las relaciones sociales que él establece con distintos grupos. El participante hizo hincapié importante en un pequeño grupo en donde la finalidad central estaba inscrita en el consumo de marihuana. Analiza el dinamismo de dicho grupo, revelando lo siguiente.

Yo sé que mis amigos, con los que me la paso drogándome, estoy con ellos porque estamos para algo: drogarnos. Nos hemos querido juntos, y yo me he dado cuenta que si no hay drogas simplemente no nos juntamos, se hacen huajes todos, y ya. Pero si mencionas drogas o químicos fuertes ¡puta! hacen lo imposible por hasta caminar.

Esta descripción, no solamente señala el elemento central que permite la agrupación de un conjunto de personas en un mismo sitio; pues, con ello, destaca la ausencia de un interés verdadero de interacción íntima entre sujetos. La lógica y las propiedades de este supuesto grupo obedece a la de una multitud, porque “no hay intercambio, ni cooperación, no complementariedad, tan sólo proximidad física y coordinación de la dirección del

movimiento en curso” (Bauman, 2007, p. 108). Un conjunto de personas que dependen de la marihuana para su reunión. Pero parece ser que por más estén en proximidad uno cerca del otro, el sentimiento de su soledad se acentúa, no hay nada que trascienda el estado de su separatividad. Solo son personas que aparentan formar un grupo porque van hacia la misma dirección, hacia un mismo motivo; pero es una trayectoria que se hace en orfandad.

5.3.3 CASO 2

En este caso, el panorama familiar ha sido fluctuante desde la niñez, determinado por circunstancias desalentadoras, en momentos importantes. Marcado por una vorágine de problemas de diferente índole, desde conflictos familiares hasta problemas económicos, que conjugados compusieron un escenario volátil enmarcados en el propio dinamismo familiar, que fueron determinantes para la separación de las figuras parentales. El participante manifiesta que esta sucesión de problemas, entre las figuras nucleares, emergió desde edades muy tempranas, en donde la causa principal era el problema de alcoholismo de su padre. El participante declara lo siguiente en este fragmento.

Mi primaria sí fue como que así un poquito turbia ¿no? porque mi papá en ese momento como que le entró mucho al alcohol (Sujeto 2, 03-10-2017).

Desde su perspectiva, el problema de alcoholismo que sufría el padre sucedido en esta etapa de la niñez, fue el hito que gestó la propia disfuncionalidad familiar, en donde la misma dinámica de cada miembro se fue agravando, así como sus relaciones. En este sentido, el sujeto ha ido creciendo ceñido de una atmósfera inhóspita en que las pilastras del núcleo familiar se encontraban en constante confrontación, que por obvias razones terminaron en problemas más graves, según comenta el participante.

Se la pasaba peleando con mi mamá [...] ahí empezó un poco el aspecto este... pues de la disfuncionalidad que terminó en el divorcio (Sujeto 2, 03-10-2017).

Con anterioridad, se ha visto que el tema del divorcio y la separación aparecen reiteradamente en las pruebas anteriores, en especial en el *interrogatorio posterior del HTP*. Y no solo eso, pues con ello se desvela el deseo de reavivar tanto el núcleo familiar como su dinamismo.

Posiblemente incluso hasta restituir todos sus posibles conflictos a fin de aglutinar lo ya separado, pues, toda separación implica una herida, es un desgarramiento de la propia existencia que no cicatriza, de ahí el deseo de querer resarcirla. Desde una edad temprana, él fue consciente de su misma existencia separada y desunida.

Mi papá y mi mamá trabajaban, entonces como que sí estaba muy solo ¿no? no sé, a expensas de la sociedad se podría decir [...] (Sujeto 2, 03-10-2017)

En este fragmento de su discurso, acentúa esa existencia escindida, de soledad hasta en su mismo hogar. Si vuelve a considerarse la inestabilidad de su núcleo familiar y se agrega la ausencia física de las figuras parentales, con ello, se podría sospechar también una ausencia simbólica de las mismas. Independientemente de los diferentes motivos, no solamente hay una sensación de desamparo del miembro más pequeño, que significa esa ausencia real; sino a su vez, esa atmósfera inhóspita y desprotectora, percibida en su infancia, fecunda en el imaginario la ausencia simbólica de protección, indispensable en edades tempranas. En ese mismo sentido, las bases fundamentales que deberían proporcionar las figuras nucleares, son buscadas en la misma sociedad. De ello, refiere al mencionar que ha quedado a “expensas de la sociedad”, a manos de esa pseudo comunidad formada de intereses individuales. Toda esa conglomeración de escenarios lo llevaron a tener problemas con el alcohol, de lo que hace mención en el siguiente fragmento.

Desde muy chavito, igual yo siempre de chavito decía: no, nunca voy a beber ¿no? o sea, no voy a imitar esta figura, pero pues las circunstancias se dieron (E, 2. Sujeto 2. 03-10-2017).

Aunque en la actualidad, el sujeto alude que ha dejado de consumir alcohol en grandes cantidades, manifiesta que hoy en día es consumidor de marihuana; es sustancia que se ha vuelto parte de sus actividades predilectas. Pero no solamente su consumo implica un “escudo contra el sufrimiento que va a restituir su todopoderoso narcisismo original” (Pages-Berthier, 1993, p. 3) porque realza el propio *yo* ante sí mismo y ante el mundo bajo sus efectos; sino, incluso, hay una recuperación aparente de pertenencia e identidad al formar parte de un grupo en donde el consumo de marihuana es la actividad privilegiada. Ahí estriba la importancia de consumirla en comunión con otros.

Conozco a muchas personas [...] casi la mayor parte de mi círculo social son consumidores de marihuana, que no necesariamente consumen alcohol o consumen otras drogas ¿no? principalmente la marihuana, inclusive ando con un grupo de personas que se dedican al cultivo (Sujeto 2, 03-10-2017).

Por otro lado, al hablar con mayor profundidad sobre los efectos de la marihuana, comentó lo siguiente.

La marihuana produce en mi cuerpo... una especie de satisfacción de decir ¡ah! Ya fumé, ya me siento mejor, ya me siento bien (Sujeto 2, 03-10-2017).

Con los efectos de la marihuana “es posible sustraerse en cualquier momento de la presión de la realidad y refugiarse en el mundo propio, que ofrece mejores condiciones de sensación” (Freud, 1986, pp.77-78). El advenimiento del placer ocurre gracias a ese cambio del estado emocional y psíquico, y en suma todas estas formas perceptuales sobre sí mismo y su relación con el mundo, que agreden y angustian su propia existencia.

5.3.4 CASO 3

Este último caso remarca las relaciones distantes y conflictivas del sujeto en relación con las figuras parentales en etapas tempranas, que por diferentes circunstancias, en momentos importantes en donde se instituye el apego, ha tenido como consecuencia la afectación de la propia estructura familiar y el reconocimiento de las figuras nucleares como miembros de autoridad. Se puede especular que, ante la falta de las figuras parentales, en su sentido simbólico y real, son los grupos sociales (amigos) quienes han incidido en él en las etapas escolares comprendidas desde la secundaria hasta la universidad. En la entrevista se revela que el participante ha interactuado con ciertos grupos de consumidores de drogas desde la secundaria.

Yo me crié en la casa de mi abuelita; fui criado por ella, porque mi mamá trabajó desde un principio, lejos, fuera de la ciudad [...] en cuestión de mi papá, él sí casi no

lo veíamos por lo mismo de que él trabajaba por las noches ¿no? Y en la mañana tenía que hacer sus cosas también ¿no? Igual nada más pasaba a ver como estábamos y se iba [...] (Sujeto 3, 05-10-2017).

En esa misma entrevista, alude que veía a su madre cada quince días. Pero, en el tiempo que vivió con la abuela, también estuvo conviviendo con sus tíos; sin embargo, de ellos no tiene recuerdos gratos porque le agredieron durante toda esa etapa. Ello, marca dos situaciones que convergieron en un mismo momento; por un lado, la imposibilidad de establecer vínculos íntimos, influyentes en el sentido de pertenencia e identitario con las figuras nucleares por su parcial ausencia; por el otro, estaba la hostilidad y la inhóspita atmósfera inmediata en la que convivió; al parecer no solo era consciente de que no vivía con sus padres sino que vivía en una casa ajena, una casa de la que no podía presumir pertenencia: su familia no vivía ahí. En tal sentido, las pilastras de la familia se han percibido muy distantes desde la infancia, desde tiempos remotos.

Por lo mismo de que trabajó fuera mi mamá, y mi papá también no lo veíamos, [...] no había como que el reconocimiento de autoridad de los padres (E, 3. Sujeto 3. 05-10-2017).

En este sentido, la ausencia significó tanto que hacía irreconocible a los padres como figuras de autoridad. Si bien, posiblemente sabía que eran sus padres por consanguinidad, no había introyección simbólica de lo que ello implicaba.

Me decía yo: ¿quién son ellos para mandarme? (Sujeto 3, 05-10-2017).

Principalmente, esta serie de problemas era más frecuente con el padre.

Sí, en algunas otras ocasiones cuando estaba yo más chavito, sí, tenía yo algunas dificultades ahí con mi papá. Por lo mismo de que me regañaba o cosas así, y le decía: no, no, tú cállate (Sujeto 3, 05-10-2017).

Es evidente que la ausencia no solamente implicaba el desconocimiento simbólico de las figuras parentales, sino también, la falta de protección y seguridad que fueron exacerbadas por crecer en un ambiente inhóspito, agresivo y ajeno. Incluso, a pesar de vivir actualmente

en proximidad física con sus figuras parentales, las pruebas proyectivas desvelan que ha quedado marcado ese distanciamiento simbólico, ese estado de su soledad y de su angustia fecundadas desde su propia inseguridad.

CONCLUSIONES

El abordaje histórico, con el que comienza el estudio, permite contextualizar dos momentos distintos referentes al consumo de drogas. El análisis da cabida a comprender dos escenarios distintos, que no obstante su temporalidad, presentan en lo común el fenómeno del consumo de drogas. Esta revisión toma como referencia la comparación entre el México Antiguo (precolombino) con el México Actual; pues ello, da cuenta de que a pesar de compartir el mismo fenómeno, el *consumo* obedece a motivaciones diversas, a disímiles circunstancias; dado que, en un primer momento, estas eran empleadas por la colectividad en los actos religiosos, sociales y medicinales, mientras que en el segundo, se hace evidente que no sigue la misma lógica: por el simple hecho de que su uso no está incitado por el orden social y cultural; parece obedecer a exigencias psicológicas fecundadas por diversos malestares del contexto.

En el curso del trabajo, se ha realizado una crítica somera referente al tema de la legalización de la marihuana. Si bien, detrás, está la participación de diferentes factores religiosos, políticos, sociales y económicos que han convergido para instaurarla a su ilegalidad por un supuesto “bien social”; pero hay también una dialéctica que se contradice a sí misma y hace pensar que dichos órdenes que actúan para el bien común operan bajo el dominio de intereses particulares. Sin embargo, con ello, no se pretende tomar partido en apoyo a la legalización de la marihuana, sino más bien hacer una crítica y desvelar la contradicción del discurso moderno. Pero también la principal finalidad de este trabajo no es el de describir cómo los intereses económicos pueden incidir en el ordenes que rigen nuestro contexto sino poner como interrogante el por qué del ascenso en la venta y consumo de la marihuana (como el de los psicofármacos), en especial en los dos últimos siglos. Porque ante el fenómeno que se presenta y que describe el panorama de la sociedad moderna, pareciera que hay un interés de quienes la integran de propiciar las condiciones de letargo, de adormecimiento psíquico, con conductas cada vez más evasivas para afrontar o tener relación con la realidad, apostando por la experimentación de la euforia, el placer y el ocio como fines últimos.

No obstante, a partir del trabajo fue posible identificar distintas formas de *consumo*, dando así cuatro intenciones disímiles entre sí.

Formas de consumo	Su implicación	Motivación
<i>Consumo por necesidad</i>	Responde a la satisfacción de las necesidades más básicas del hombre para su supervivencia.	Es de carácter biológico.
<i>Consumo intencionado</i>	Obedece al consumo (no simbólico) del objeto por su “valor real”, persiguiendo una finalidad concreta y definida.	Estas son exigidas por el mismo entorno.
<i>Consumo simbólico</i>	Es la devoración simbólica del valor agregado que hay sobre el objeto. Es decir, el <i>objeto</i> no es consumido por su funcionalidad; sino por el “valor imaginado”.	Exigencia de carácter psicológico.
<i>Consumo por sustracción</i>	Este tipo de consumo supone un intento de separación, parcial o total, con ciertos aspectos de la realidad.	Exigencia de carácter psicológico.

Aunque cada una esté separada de la otra, ello no significa que no puedan convergen entre sí. Por ejemplo, en el consumo de marihuana puede haber una intención primaria de supresión de la realidad a partir de su consumo; sin embargo, también es posible una intención secundaria en el que se busca introyectar el valor del objeto para ser reconocido como un consumidor, ya sea para el grupo al que pertenece o por la misma sociedad, pues todo reconocimiento, negativo o no, da identidad.

Si bien, el fenómeno por consumo de marihuana es originado a causa de múltiples factores del contexto, se han destacado principalmente dos: el factor social y el familiar. Por una parte, se ha hecho la vinculación de los cambios sociales y culturales devenidos por una filosofía del consumismo en la década de los 50 del siglo XX y el estudio epidemiológico sobre el consumo de marihuana del año 1960 que arrojaba los primeros datos alarmantes. Si bien, el

abordaje teórico sobre las formas de socialización y consumo han servido para explicar temas como la soledad, la existencia cosificada del ser, y esa forma peculiar de cosmovisión fundado en el *tener*, también ha permitido ahondar en el *yo individual* del ser moderno y el desdén remarcado sobre la existencia del *otro*. Todos estos factores, inciden sustancialmente en las diferentes formas de relación, hasta los que se gestan en el propio núcleo familiar.

Por lo anterior, se ha descrito a partir de las pruebas proyectivas y las entrevistas, que tanto la familia como los vínculos sociales tienen una importante influencia en la génesis del fenómeno, en especial cuando los primeros enlaces afectivos ocurren dentro de una atmósfera a veces inhóspita, agresiva, o hasta ausente de las figuras parentales. En este sentido, la marihuana permite, a quien la consume, desprenderse momentáneamente de ese ambiente que ejerce la realidad sobre su existencia, para realzar su propio valor y depositarlo en un espacio donde no puede ser coaccionado por las exigencias de su alrededor.

REFERENCIAS

- Álvarez, C. (2016). *Abuso sexual infantil. Indicadores presentes en técnicas proyectivas gráficas*. Recuperado de: https://comenio.files.wordpress.com/2007/08/tecnicas_proyectivas.pdf [Acceso: 01/04/18]
- Álvarez-Gayou, J. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología* (1a edición). México: Paidós.
- Altieri, A. (2001). ¿Qué es la cultura? *La Lámpara de Diógenes*, vol. 2 (4), pp. 15-20. Recuperado el 12 de febrero de 2018, de <https://www.redalyc.org/pdf/844/84420403.pdf>.
- Báez, J. (2012). Normalidad, anormalidad y crisis. *Tesis Psicológica*, vol. 7(2), pp. 135-145. Recuperado el 5 de febrero de 2018, de <https://www.redalyc.org/pdf/1390/139026418011.pdf>.
- Bauman, Z. (2003). *Modernidad líquida*. (Mirta Rosenberg y Jaime Arrambide, trad.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2007). *Vida de consumo*. (Mirta Rosenberg y Jaime Arrambide, trad.). México: Fondo de Cultura Económica.
- Barrionuevo, J. (2013). *Adicciones; drogadicción y alcoholismo en la adolescencia*. Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Becoña, E., (2000). Los adolescentes y el consumo de drogas. *Papeles del Psicólogo*, 77, 25-32. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/778/77807705.pdf> [Acceso: 15 de agosto del 2017]
- Abt, L. y Bellak, L. (1987). *Psicología proyectiva: enfoque clínico de la personalidad total*. (Noemí Rosenblatt, trad.). México: Paidós Mexicana.
- Brunelle, N., Cousineau, M. & Brochu, S. (2002). *La famille telle que vécue par des jeunes consommateurs de drogues et trajectoires types de déviance juvénile*. Recuperado de: <http://mapageweb.umontreal.ca/brochus/Publications/Articles/La%20famille%20telle%20que%20vecue%20par%20des%20jeunes%20consommateurs%20de%20drogues%20et%20trajectoires%20types%20de%20deviance%20juvenile.pdf> [Acceso: 13 de marzo del 2018]
- Comisión Nacional contra las Adicciones (2017). *Encuesta Nacional de Consumo de Drogas, Alcohol y Tabaco 2016-2017: Reporte de Drogas*. México: Secretaría de Salud. Recuperado

el 6 de enero de 2018, de <https://www.gob.mx/salud/%7Cconadic/acciones-y-programas/encuesta-nacional-de-consumo-de-drogas-alcohol-y-tabaco-encodat-2016-2017-136758>

- Culebro, C. H. (2008). *Las drogas*. Tuxtla Gutiérrez, México: UNICACH.
- Díaz, L., Torruco, U., Martínez, M. & Varela, M. (2013). La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Investigación en Educación Médica*, vol. 2 (7), pp. 162-167. Recuperado el 17 de mayo de 2016, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=349733228009>
- Durkheim, E. (1966). *Lecciones de Sociología. Física de las costumbres y del derecho*. Buenos Aires, Argentina: Schapire.
- Escohotado, A. (1998). *La historia general de las drogas*. (7a ed.). Madrid, España: Alianza Editorial.
- Falicov, E. y Lifszyc, S. (2002). *Sociología*. Buenos Aires, Argentina: Aique Grupo Editor.
- Fatín, M., B. & García, H. D. (2011). Factores familiares, su influencia en el consumo de sustancias adictivas. *Ajayu*, 9, 193-214. Recuperado de <http://www.scielo.org.bo/pdf/rap/v9n2/v9n2a1.pdf> [Acceso: 13/03/18]
- Fromm, E. (1978). *¿Tener o ser?* (Carlos Valdez, trad.). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Fromm, E. (1983). *El arte de amar* (Noemi Rosenblatt, trad.). D.F., México: Ediciones Culturales Paidós.
- Freud, S. (1986). *Obras completas: El porvenir de una ilusión, El malestar de la cultura y otras obras* (José Luis Etcheverry, trad.). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.
- García, J. M. (2000). Sociología y Sociedad en Simmel. *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociales*, núm. 89. Recuperado el 19 de septiembre de 2018, de, <https://www.redalyc.org/pdf/997/99717889004.pdf>.
- Geertz, C. (1999). *La interpretación de las culturas*. Barcelona, España: Gedisa.
- Gutiérrez, R., Díaz, K. y Román, R. (2016). El concepto de familia en México: una revisión desde la mirada antropológica y demográfica. *Ciencia Ergo Sum*, vol. 23(3), pp. 219-228. Recuperado el 25 de enero de 2018, de https://www.researchgate.net/publication/317552475_El_concepto_de_familia_en_Mexico_una_revision_desde_la_mirada_antropologica_y_demografica.
- Jáuregui, I. (2007). *Droga y sociedad: la personalidad adictiva de nuestro tiempo*. Recuperado de <https://webs.ucm.es/info/nomadas/16/ijbalenciaga.pdf> [Acceso: 15 de marzo del 2018]

- Hall, W. y Degenhardt, L. (2009). Adverse health effects of non-medical cannabis use. *Nat Rev Cancer*, vol. 374, pp. 745-755.
- Hammer E. F. (2004). *Tests proyectivos gráficos*. España: Paidós Ibérica.
- Huerta, E. (2015). *Efraín Huerta: Antología poética*. D.F., México: Comisión Nacional de Libros de Textos Gratuitos.
- López, B., I. (2011). Evaluación comparativa como intervención en el tratamiento familiar: Estudio de caso. *Revista de Psicología GEPU*, vol. 2 (1), pp. 164-180. Recuperado el 1 de abril de 2018, de <http://bibliotecadigital.univalle.edu.co/bitstream/10893/3984/1/Evaluación%20Colaborativa%20como%20Intervención%20en%20el%20Tratamiento%20Familiar%20C%20Estudio%20de%20Caso.pdf>
- Lora, M. & Calderón, C. (2010). Un abordaje a la toxicomanía desde el psicoanálisis. *Ajayu*, 8, marzo, 151-171. Recuperado de: <http://www.ucb.edu.bo/publicaciones/ajayu/v8n1/v8n1a8.pdf>. [Acceso: 16 de abril del 2017]
- Martínez Carazo, P. C. (2006). El método de estudio de caso: estrategia metodológica de la investigación científica. *Pensamiento & Gestión*, núm. 20, pp. 165-193. Recuperado el 15 de mayo de 2007. de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64602005>.
- Moreno, C. (2013). Familias cambiantes, paternidad en crisis. *Psicología desde el Caribe*, vol. 30(1), pp. 177-209. Recuperado el 12 de octubre de 2018, de <http://www.redalyc.org/pdf/213/21328600009.pdf>.
- Moscovici, S. y Hewstone, M. (1986). De la ciencia al sentido común. En Moscovici, S. (Comp.), *Psicología Social, II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*, 679-710. España: Paidós.
- Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (2013). Abuso de drogas en adolescentes y jóvenes y vulnerabilidad familiar. Perú: Centro de Información y Educación para la prevención del abuso de drogas. Recuperado el 7 de agosto de 2017, de https://www.unodc.org/documents/peruandecuador/Publicaciones/Publicaciones_2014/LIBRO_ADOLESCENTES_SPAs_UNODC-CEDRO.pdf
- Organización Mundial de la Salud (18 de marzo de 2004). *Neurociencias del consumo y dependencia de sustancias psicoactivas*. Recuperado de: <https://www.who.int/mediacentre/news/releases/2004/pr18/es/>

- Paz, O. (1999). *El laberinto de la soledad, Posdata y Vuelta a El laberinto de la soledad*. (3ª ed.) D.F., México: Fondo de Cultura Económica.
- Pages-Berthier, J., (1993). *Psychanalyse et toxicomanie*. Recuperado el 18 de marzo de 2018, de http://www.cirddalsace.fr/docs/revue_toxibase/pdf/dossier_psychanalysetoxicomanies_1993.pdf
- Palacio, M., C., (2010). Los tiempos familiares en las sociedades contemporáneas: la trayectoria de una configuración. *Revista Latino Familia*, 2, pp. 9-30. Recuperado de http://vip.ucaldas.edu.co/revlatinofamilia/downloads/Rlef2_1.pdf
- Pitol, S. (1996). *El arte de la fuga*. México: Era.
- Ríos, I. (2010). El lenguaje: herramienta de reconstrucción del pensamiento [versión electrónica]. *Razón y Palabra*, vol. 15 (72) Recuperado el 25 de agosto de 2018, de, <https://www.redalyc.org/pdf/1995/199514906041.pdf>.
- Rodríguez, R. (2012). Los productos de *Cannabis sativa*: situación actual y perspectivas en medicina [versión electrónica]. *Salud Mental*, vol, 35, pp. 247-256. Recuperado el 25 de abril de 2018, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-33252012000300009.
- Rodríguez, S. (2012). Consumismo y sociedad: una visión crítica del homo consumes. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 2, 1-22. Recuperado de: <http://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/viewFile/40739/39058>. [Acceso: 25 de abril del 2017]
- Rojas, I. R. (2011). Elementos para el diseño de técnicas de investigación: una propuesta de definiciones y procedimientos de la investigación científica. *Tiempo de Educar*, vol. 12 (24) pp. 277-297. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31121089006>. [Acceso: 25 de abril del 2017]
- Sabato, E. (2003). *La resistencia*. D.F., México: Editorial Planeta Mexicana.
- Sabogal, L. (2004). Pruebas proyectivas: acerca de su validez y confiabilidad. *Revista de la Facultad de la Ciencias de la Salud*, vol. 1(2), pp. 134-138. Recuperado el 18 de enero de 2018, de, <https://dialnet.uniroja.es/descarga/articulo/4788105.pdf>.
- Stake, R. E. (1999). *Investigación con estudio de caso*. España: Morata. Recuperado el 7 de diciembre de 2017, de <https://www.uv.mx/rmipe/files/2017/02/Investigacion-con-estudios-de-caso.pdf>.
- Schopenhauer, A., (2009). *Los dolores del mundo*. Barcelona, España: Biblioteca Pensamiento Crítico.

- Sneiderman, S. (2006) Las técnicas proyectivas como método de investigación y diagnóstico. Actualización de las técnicas verbales: “el cuestionario desiderativo”. *Subjetividad y Procesos Cognitivos*, núm. 8, pp. 296-331. Recuperado el 7 de agosto de 2017, de, <http://www.redalyc.org/pdf/3396/339630247014.pdf>
- Valdivia, C. (2008). La familia: concepto, cambios y nuevos modelos. *La Revue de REDIF*, vol. 8, pp. 15-22. Recuperado el 25 de enero de 2018, de https://moodle2.unid.edu.mx/dts_cursos_mdl/lic/DE/PF/AM/05/cambios.pdf
- Vargas, S. (2010). Psicología del hombre que ejerce violencia contra la pareja y la familia. *El Cotidiano*, 164, pp. 53-60. Recuperado el 18 de octubre de 2017, de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32515894008>